

## Bibliografía

PAUL A. JANSSENS: *Palaeopathology. Diseases and injuries of Prehistoric Man* (Paleopatología. Enfermedades y lesiones del Hombre Prehistórico), Londres 1970. John Baker. 170 pp. + 75 láms.

El Dr. Janssens, conocido prehistoriador, muy vinculado a España especialmente por haber realizado excavaciones y trabajos en la Región Cantábrica, nos presenta ahora esta importante obra de carácter general, cuyo prólogo se halla fechado precisamente en Santander. Janssens, además de prehistoriador, es un médico de reconocido prestigio en la ciudad de Amberes, lo que le sitúa en especiales condiciones para enfrentarse con un tema tan complejo y difícil como el que aborda en el presente libro.

Comienza por definir y explicar el concepto de Paleopatología, así como el de medicina para de esa manera centrar al lector antes de enfrentarse con los problemas concretos que plantean los hallazgos y noticias referentes al hombre prehistórico. Dentro de esta misma línea dedica aún sendos capítulos a estudiar la influencia del clima, de la economía y del medio ambiente en el mundo de la paleopatología, así como a precisar el concepto de enfermedad.

Después de estos preámbulos fundamentales, pasa el autor a enfrentarse directamente con los problemas de la prehistoria dedicando capítulos a los temas siguientes: Cronología del Cuaternario, material, importancia de la Paleopatología, huellas de enfermedades en los esqueletos, traumas y lesiones producidas por armas de piedra. Dedicar un capítulo especial al arte prehistórico y en él estudia, entre otros, el tema de las heridas de algunos animales representados, para detenerse en lo que llama "dibujos anatómicos" (representaciones del sexo), entre las que señala principalmente una varilla decorada de la cueva de La Madaleine que estudia con detención, así como un fragmento de cuerno también decorado del Trou Magritte (Bélgica).

Otros capítulos, que pasamos ahora por alto, son "Prehistoria-tradición y folklore" y "Deformaciones en el desarrollo" (este último muy interesante desde el punto de vista médico), para detenernos en el capítulo denominado "Figurillas de Venus", donde el autor

analiza este tipo de esculturas paleolíticas y las hipótesis formuladas para su interpretación, siendo partidario de que se trata más bien de símbolos para fomentar el desarrollo y crecimiento de la raza. Termina esta parte con unas estadísticas sobre la duración media de vida en el Paleolítico, Mesolítico y Edad del Hierro.

Sigue a continuación un estudio detallado sobre distintas enfermedades con la consiguiente discusión sobre su antigüedad y las pruebas de su datación según los distintos casos, en tiempos prehistóricos: raquitismo, escorbuto, tumores, infecciones, artritis (este último tema muy ampliamente desarrollado por su especial importancia y su fácil reconocibilidad en los esqueletos prehistóricos), enfermedades de la boca (la caries dental aparece en Europa a partir del Mesolítico), tuberculosis, sífilis (capítulo éste muy extenso con amplia discusión sobre si esta enfermedad llegó de América después del descubrimiento de Colón, o si era anterior en el Viejo Mundo), poliometitis y otra larga serie de infecciones específicas, como la viruela, la lepra, la malaria, etc., etc.

Hay un capítulo especialmente dedicado al problema de las representaciones de manos mutiladas en el arte rupestre, en el que el Dr. Janssens, después de examinar y sopesar las distintas explicaciones formuladas, niega el carácter ritual voluntario de tales mutilaciones, suponiendo que se trata de mutilaciones debidas a enfermedad, posiblemente en relación con la llamada "enfermedad de Raynaud".

Otro capítulo importante de la obra de Janssens es el dedicado a la trepanación de los cráneos prehistóricos de tanta importancia en la época neolítica. Tampoco cree que se trate de una simple ceremonia ritual, y expone el punto de vista médico-quirúrgico sobre la cuestión. Con un amplio capítulo sobre terapéutica termina el Dr. Janssens su documentada obra, que ilustra con profusión de fotografías, dibujos, cuadros sinópticos, un glosario de términos médicos, bibliografía e índices, todo ello de gran utilidad para el lector.

Conviene recalcar que el libro, pese a su complejo tema, resulta de lectura relativamente fácil y el autor constantemente intercala juicios y opiniones muy diversas sobre multitud de puntos relacionados con la prehistoria que le salen al paso. A su vez, circunstancialmente hace referencia no sólo a enfermedades y lesiones del hombre prehistórico, sino también de animales del mundo de la Paleontología. Por otra parte, se extiende asimismo en consideraciones sobre enfermedades que afectaron a la Humanidad histórica de los tiempos de la Edad Antigua, con reiteradas alusiones a Egipto, Grecia, Roma, etc.... Todo esto hace de la obra del Dr. Janssens un libro de sumo interés para un amplio círculo de lectores, e imprescindible en cualquier biblioteca que pretenda especializarse en temas de prehistoria y de arqueología general.

JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY

J. MANGAS MANJARRES: *Esclavos y Libertos en la España Romana*. Universidad de Salamanca, Acta Salmanticensia 1971, 515 pp.

El enorme interés de esta obra radica principalmente en que constituye el móvil de resolución de un punto vital dentro de la problemática general del Mundo Antiguo.

Por otra parte el referirse a Hispania sobre la que no existían anteriores análisis a este respecto, la convierte en clave de consulta para ulteriores trabajos y en una aportación muy positiva al mejor conocimiento de uno de los aspectos de período histórico tan decisivo. Es concretamente en este terreno donde el Dr. Mangas ha realizado una muy meritoria labor de auténtica investigación al tener que partir de cero, puesto que no son acomodables obras generales referentes al Imperio, ya que la esclavitud en Hispania presenta rasgos peculiares y una dinámica propia conferida por la estructura y evolución de las diferentes áreas peninsulares.

El sistema social esclavista surgió como consecuencia del desarrollo y descomposición del régimen comunal primitivo. La esclavitud y lógicamente la escisión de la sociedad en dos bloques antagónicos —esclavizadores y esclavos—, aparece al afirmarse el derecho de propiedad. Hispania sigue en líneas generales este mismo proceso, advirtiéndose no obstante un notable incremento durante la etapa de dominación romana.

Estas y otras premisas, como el profundizar en la especificidad que ciertas facetas de la esclavitud presentan en la península, son sólidamente demostradas por el Dr. Mangas a lo largo de su obra.

En el aspecto metodológico es igualmente irreprochable. El trabajo se sustenta en una utilización exhaustiva del material bibliográfico referente al tema, así como en una elaboración minuciosa a partir de fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas, salvando con admirable rigor lo que de equívoco y vago presentan estas muy a menudo.

La ordenación de datos a partir de criterios cronológicos, geográficos, onomásticos..., según brindaran una mayor seguridad en cada caso, le permiten llegar a establecer una serie de conclusiones inatacables por su solidez científica.

En la introducción, al hablar de las dificultades y líneas directrices de su trabajo, el Dr. Mangas expone las limitaciones cronológicas a que ha tenido que someterlo: abarca el período comprendido entre 226 a. C.-comienzos del s. IV d. C. No aborda el problema de la caída de la esclavitud en Hispania debido al giro que el Imperio experimenta en el s. IV hacia dimensiones totalmente nuevas y divergentes en múltiples campos respecto a la época anterior y a la pobreza de las fuentes epigráficas.

Sin embargo es en nuestra opinión mucho más válido el aclarar, como hace el autor, una serie de puntos confusos acerca de esclavos y libertos: origen y n.º, lugar en la jerarquización social y el plano económico, situación jurídica, humanidad vista a través de su religión e ideología y aspectos concretos como la manumisión y los vínculos patrono-liberto, todos los cuales aparecen tratados con gran rigor crítico a partir de bases muy seguras.

En su estructura el tema está polarizado en torno a dos puntos: Parte I "Esclavos", Parte II "Libertos".

Ambos presentan una ordenación similar excepto en aquellos rasgos que les son privativos y por tanto requieren un tratamiento aparte. A su vez en cada uno de ellos se delimitan dos campos: situación objetiva del esclavo-liberto y su ideología.

Comienza la I Parte (cap. 1) con una detallada exposición, a la luz de las fuentes, de los métodos de reclutar esclavos. El punto más interesante de este apartado lo constituye la premisa referente al problema del origen, para cuyo análisis el Dr. Mangas utiliza esencialmente un criterio onomástico, demostrando la preponderancia de esclavos indígenas en el occidente peninsular así como la de occidentales y greco-romanos, en número casi igual, en las zonas E. y S. Respecto a la cifra global, resulta imposible determinarla aunque es manifiesto un aumento durante los años de dominación romana, comenzando la fase depresiva a partir de los siglos II y III, prueba evidente de que el hasta entonces pujante sistema esclavista ha dejado de ser rentable.

El carácter del propietario determina el hecho de que el esclavo sea privado o público. La esclavitud privada en Hispania (cap. 2) proviene consecuentemente de la configuración de la propiedad individual; está constatada la existencia de este fenómeno para la época anterior a la ocupación de Roma, aunque es imposible conocer su planteamiento jurídico. Se admite, pues, sin lugar a dudas la existencia de una esclavitud pre-romana. Queda claro el papel que jugaron en el campo económico en el que se muestra con mayor evidencia su oposición a los libres. Utilizados en todas las ramas de la actividad productiva, su actuación fue decisiva en el terreno agrario; no obstante el paso al siervo en el s. III prueba el poco interés que en estos momentos ofrecen para los esclavistas. En el plano de las re-

laciones humanas dependían totalmente del dueño y su grado de explotación era mayor que el de los esclavos públicos.

Estos presentan una serie de claras diferencias (cap. 3), para cuyo establecimiento se sigue el mismo esquema que con el grupo anterior. Desde el punto de vista jurídico se advierten dos bloques: los pertenecientes a la ciudad y al Estado, con funciones diversas. La epigrafía ofrece para Hispania testimonios más completos acerca de estos últimos que se ocupaban principalmente en asuntos de tipo administrativo y religioso. Se destaca un sector que desempeñó puestos económica y socialmente más elevados que el resto de sus compañeros de clase e incluso los libres. De hecho su posición era superior a la de los esclavos privados pero desde el punto de vista social seguían existiendo trabas. Otro rasgo diferenciativo respecto al grupo anterior es su menor número.

La segunda parte en cuanto al contenido temático está dedicada a la humanidad del esclavo (cap. 4), analizada desde el triple punto de vista de la religión, familia, relaciones con otros esclavos y aspiración a la libertad.

En el terreno religioso los esclavos de Hispania tienen las mismas limitaciones que los del resto del Imperio, pudiendo desempeñar sólo cargos en el culto a pequeñas divinidades fuera de la organización oficial. Junto con los libertos y algunos libres forman cofradías —funeraticias y dedicadas al culto—. Se pueden entrever dos tendencias: un sector rinde culto a las mismas divinidades que los libres, otros se mueven en el terreno opuesto. Respecto a la relación con divinidades indígenas, el Dr. Mangas propone la teoría de un culto más amplio que el que reflejan las inscripciones dedicadas por esclavos no exclusivamente indígenas. Los estrechos puntos de contacto de estas creencias con la vida de ultratumba las diferencian de los libertos, más próximos al sincretismo romano. La filosofía de la esperanza en una vida más feliz preconizada por las religiones orientales, cala hondamente en su mundo. Existen pruebas materiales que afirman su precaria situación —*tabellae defixionum* como exponente de la lucha oculta contra los dueños, textos jurídicos que previenen sublevaciones como índice de una conciencia de libertad...—. Al igual que la religión, la familia constituye un paliativo a este orden de cosas.

Concluye esta parte I (cap. 5) con una serie de esquemas, elaborados a partir de la epigrafía, donde con gran detalle se dan noticias acerca de esclavistas, esclavos y otros datos de interés en cada inscripción. Resultan de un valor inestimable para cualquier trabajo en este campo. Por último se añade un Corpus de Inscripciones de Hispania ordenadas alfabéticamente por el *nomen* del esclavo.

La Parte II tiene puntos de contacto en cuanto a problemática y estructura con la primera, por lo que sólo centraremos nuestro breve análisis en los aspectos diferenciativos. En primer lugar (cap. 1) las diversas formas de manumisión siguiendo las noticias proporcionadas por las fuentes. En Hispania este factor obedece a causas de índole diversa y la suelen conceder los magistrados para fortalecer su posición y la de Roma, aunque es manifiesto el caso de particulares y ciudades que siguen este mismo procedimiento. Jurídicamente se acatan las normas generales a todo el Imperio.

Esta práctica, síntoma del resquebrajamiento del sistema esclavista, es para el dueño un medio de solventar su problemática coyuntura económica. El número de libertos en nuestra península es considerable desde fines del período republicano —manumisiones en masa—, advirtiéndose sin embargo un sensible aumento —especialmente de los públicos— durante el Imperio.

Respecto a la situación jurídica de libertos privados y públicos (cap. 3) existen facetas interesantes: constituyen la médula del engranaje económico de Hispania y uno de los más sólidos puntales del régimen imperial. Las óptimas relaciones de libertos privados con sus patronos están atestiguadas por la epigrafía: en el terreno humano el liberto expresa

su agradecimiento y respeto —*obsequium*—, en el plano de las relaciones económicas en su ayuda al patrono —*officium*—; sin embargo este juego de fuerzas tara a menudo sus posibilidades de desenvolvimiento económico, a pesar de lo cual pueden llegar a alcanzar la posición de los hombres libres de primer rango. Esta desahogada situación lógicamente determina un puesto digno dentro de la jerarquización social, como se deja traslucir en su capacidad de emplear esclavos y desempeñar cargos diversos, aunque no hay que hacer extensiva esta situación a todo el grupo. Los libertos públicos se hallaban en una posición relativamente privilegiada tanto en sus relaciones humanas como en el trabajo, respecto a los privados. Pese a desplazar a los libres de la administración imperial no llegaron a igualarse con ellos.

La segunda parte en cuanto al contenido temático de este apartado, siguiendo el esquema precedente, está dedicada a la humanidad del liberto (cap. 4). Sus privilegios respecto a los esclavos les impiden tener una conciencia de clase tan desarrollada como éstos, a pesar del lazo común de la solidaridad; además su actuación se ve corrientemente limitada por las restricciones que impone el patrono. Aparte del terreno ideológico, también se marcan estas diferencias en la religión: pueden detentar magistraturas y formar parte de los collegia —aunque en estas organizaciones también se integran los esclavos—; en el culto se plasma de igual manera esta realidad. Es válida, pues, la deducción de un mayor acercamiento de los libertos a su patrono que de los esclavos a sus dueños.

Forman el cap. 5 varios esquemas sobre patronos y libertos según la epigrafía.

Se añade por último un Corpus de Inscripciones de Hispania ordenadas alfabéticamente por el cognomen del liberto.

Como elementos complementarios hay tres apéndices a los que haremos breve referencia por sus interesantes connotaciones:

El primero referido a dueños de esclavos y patronos, pone de manifiesto como son perfectamente compatibles, dentro del sistema romano, detentar cargos y poseer esclavos. A su vez el nombre latino de la mayoría de los esclavistas confirma la tesis de un mayor desarrollo del sistema al difundirse los elementos romanizadores.

En torno al problema de la caída de la esclavitud en Hispania (apéndice 3.º) ya quedó claro el comienzo de la debilitación del sistema desde fines del s. II al producirse una conmoción de las estructuras económico-sociales —cambios en el sistema de producción agraria—. El Dr. Mangas aporta en este sentido dos nuevos aspectos totalmente válidos: a) La total inactividad del cristianismo primitivo que en absoluto intentó abolir la esclavitud. b) El sistema esclavista sigue vigente en el siglo IV.

Así pues, corresponde a Roma la potenciación de un sustrato esclavista peninsular que llega a convertirse, tras un período evolutivo, en un férreo sistema social fundado sobre un tipo de economía cuya fuente era el trabajo esclavo. Vigente desde fines de la República hasta las postrimerías del s. II a partir de este momento deja de actuar preponderantemente en el juego de fuerzas económicas por la aparición en Hispania de nuevas formas productivas.

Huelga resaltar el enorme valor de esta obra que creemos ha quedado suficientemente demostrado a lo largo de este sucinto comentario. Sólo repetir una vez más su trascendente importancia dentro de los actuales estudios referentes a la Península Ibérica en la Antigüedad. El Dr. Mangas ha realizado en este sentido un trabajo definitivo que será difícil superar y que es necesario tomar como punto de partida para cualquier tipo de investigación sobre el tema.

M.<sup>a</sup> AMELIA HORTA PEREIRA: *Monumentos Históricos do Concelho de Mação*. Gráfica de Coimbra 1960, 616 pp., 187 láms., 12 mapas y 8 cuadros esquemáticos.

El presente libro publicado por acuerdo de la Cámara Municipal de Mação es fruto de la Tesis de Licenciatura de la A., realizada bajo la dirección del Dr. Almeida.

Se propone la A. "completar la obra del Dr. Calado Rodrigues integrándola en sus dimensiones culturales", pero basta una ojeada al libro, para darse cuenta de que supera con mucho el planteamiento inicial. El número de yacimientos, el estudio minucioso del material, avalado por análisis petrográficos y químicos, y el reconocimiento ocular de las estaciones, nos ofrece una panorámica completa del Municipio de Mação en las diferentes épocas. Divide su estudio en cuatro apartados:

Ambiente geográfico, Prehistoria, Protohistoria, y Romano que a su vez desglosa en otros tantos capítulos. Cierra el libro un apéndice documental que abarca desde 1194 a 1916.

Las piezas paleolíticas estudiadas tienen el interés de ser las primeras conocidas en Beira Baixa y aunque poco numerosas, abarcan los tres períodos: Inferior, Medio y Superior.

El Eneolítico es la época mejor documentada con 21 yacimientos entre cistas, dólmenes y poblados, que se suceden cronológicamente por este orden, a excepción del Anta do Cabeço das Penedentas que se fechan en la tercera fase (Eneolítico pleno). Una vez analizados dichos yacimientos se detiene especialmente en el estudio de las placas de pizarra y las alabardas. Considera la A. que de estas últimas hay que hacer dos grupos por su tamaño y sin comparación posible entre ellos ni en forma ni en técnica. Se centra en las de mayor tamaño, de las que se conservan dos ejemplares en Mação (Casal da Barba Pouca y Caratão), concluye que: 1.º Es un arma a la que tienen acceso pocos individuos; 2.º En cuanto a las piezas de Mação son de sílex semejantes, probablemente de igual origen, diferentes en técnica y forma. La de Barba Pouca es del momento de apogeo y se conservan más ejemplares idénticos en Portugal, la de Caratão es una forma degenerada; 3.º Que confirman la existencia de un foco cultural y original de la Cultura Dolménica Portuguesa, caracterizado por la persistencia de una industria lítica cuidada.

De la Edad de Bronce destacan las piezas de Castelo Velho de Caratão, que recuerdan tipos argáricos a excepción del hacha n.º 2 de talón sin argolla, ejemplar único en la península y de cronología dudosa (1360-1300, 850) y las del escondrijo de Porto do Concelho del 850 a. C. por comparación con Arganil, Cabezo de Araya, Sa Idda y tipos de hoces británicas.

La Edad del Hierro, hasta ahora, muestra una facies tardía, lo que no obsta para que tuviera un desarrollo intenso, a juzgar por la conservación de nombres celtas en la Onomástica y toponimia de época romana. La A. hace notar un cierto arcaísmo en las cerámicas y un parecido con las Cogotas.

El capítulo más interesante para nosotros es el dedicado a los bastones decorados, piezas "enigmáticas" efectivamente. Disentimos con la A. en el hecho de considerar las piezas lisas como fenómeno de degeneración tipológica, ya que hemos encontrado en el sepulcro de corredor megalítico de Leoncillo I (Badajoz), dos piezas semejantes a las aquí estudiadas, de pizarra, más pequeñas desde luego, pero que no dudamos son el antecedente de los tipos decorados. El ajuar que las acompaña y las circunstancias del hallazgo (Aparecieron juntas en la cámara, de pie, en el hueco de dos losas) nos hace fecharlas en El Bronce I. Creo asimismo que el ejemplar liso de Caratão debe considerarse el nexa entre estos de Leoncillo I y los decorados. Por lo tanto la secuencia cronológica y cultural sería, a nuestro modo de ver: Leoncillo I (Bronce I), Caratão (Bronce II quizás III) Chaveira y los demás ejemplares decorados (Bronce III-Hierro).

Estas consideraciones no restan valor al estudio realizado por la Dra. Horta que consideramos de gran interés y provecho. Termina el trabajo con numerosos yacimientos romanos destacando en el mismo el balneario de Vale do Junco, fechado en el Bajo Imperio.

Juzgamos interesante el presente volumen por ser la Primera Carta Arqueológica del Concelho de Maçao, realizada con rigor y método científico y base de trabajos más amplios sobre problemas, que la A. lógicamente por la extensión del tema, sólo plantea. Lo consideramos un libro de consulta indispensable para profesionales interesados en la Arqueología Peninsular.

Felicitemos a la Dra. Horta Pereira por su trabajo y esperamos continúe investigando sobre la región. Felicitación, que hacemos extensible al director de la tesis Dr. Almeida, a la Cámara Municipal por la magnífica impresión, y a cuantas personas han colaborado para que se conociera tan rico patrimonio arqueológico.

M.<sup>a</sup> C. RIVERO

MIGUEL BELTRÁN LLORIS: *Las ánforas romanas en España*. Monografías Arqueológicas VIII. Excma. Diputación Provincial. Institución "Fernando el Católico". Zaragoza 1970. Prólogo de Antonio Beltrán, 669 páginas, 239 figuras.

El presente trabajo es la Tesis de Licenciatura del Profesor Miguel Beltrán Lloris que obtuvo, pensamos que con todo merecimiento, el Premio Extraordinario, completada y reelaborada posteriormente.

En los primeros capítulos el autor realiza unos estudios, prácticamente exhaustivos, sobre el ánfora en general con accesorios, sistemas de cierre, técnicas de fabricación, marcas y estampillas.

El Capítulo IV está dedicado tras unas consideraciones generales sobre la metodología y tipología de las ánforas y una descripción en líneas generales de todos los esquemas establecidos —Dressel, Shumacher, Pelichet, Lamboglia, Almagro, etc...— a la elaboración de un *Catálogo de Formas*, dentro del cual se realiza una descripción sistemática de los tipos de ánfora en España. La numeración de Dressel sirve de guión general del catálogo, completándose con tipologías de otros autores y una larga serie de tipos definidos por el propio M. Beltrán.

Tras unas observaciones sobre los usos secundarios de las ánforas, el capítulo VI está dedicado a las ánforas y la historia económica. En él, se ponen de manifiesto las relaciones existentes entre diversos tipos de ánforas y la materia prima —Aceite, Salazones, Vino, etcétera...— a la que sirven de envase, y se realiza un completísimo estudio sobre las exportaciones-importaciones, los navicularios, el comercio privado e imperial, etc...

La obra se completa con una valiosa serie de índices de Nombres de personas, Autores antiguos, Materias, Formas de ánfora y Localidades antiguas y modernas.

Tal como afirma el propio autor ha de ser el estudio del ánfora en el mundo romano, el tema está abordado desde dos planos fundamentales:

— Tomando dichos materiales como un índice valiosísimo para establecer: rutas comerciales, centros de producción, comerciantes, transportistas, etc....

— Utilizando estos mismos materiales —tras la confección de tablas tipológicas— para datar yacimientos arqueológicos, al modo con que actualmente pueden utilizarse con gran confianza la "terra sigillata".

Pensamos que el primero de estos dos aspectos está en la presente obra plenamente conseguido; es decir se han apurado todas las posibilidades que las ánforas ofrecen para un estudio del mundo económico de la España romana.

En el segundo aspecto, en cambio, no se ha conseguido un éxito total. Pero ello no

supone ni la más mínima crítica al autor, ya que esto es algo que él nunca ha pretendido. La confección de unas tablas tipológicas del ánfora romana, que puedan servir para datar yacimientos arqueológicos con la misma garantía que ofrece la "terra sigillata" por ejemplo, es hoy por desgracia, un objetivo aún inalcanzable.

En resumen, creemos que la utilidad de la presente obra, rebasa con mucho la que modestamente ofrece su autor al hablar de una "... acumulación de materiales... con sus correspondientes estudios monográficos... acompañados de mapas de distribución y su ambientación económica...". Ya que además de todo esto ha conseguido:

- Realizar un estudio monográfico exhaustivo sobre el ánfora romana en España.
- Aportar datos valiosísimos a la historia económica de la España romana.
- Proyectar un catálogo de formas que hoy por hoy es el más completo y único utilizable.

Por todo ello, felicitamos cordialmente a M. Beltrán Lloris, agradeciéndole la publicación de esta obra, cuya utilización es imprescindible para todos los interesados en la Arqueología romana en España.

JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

COMBIER, J.: *Le Paleolithique de l'Ardeche dans son cadre paléoclimatique*. Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux. Mem. 4. 462 pp. 178 Fig. y 26 tablas. Bordeaux. Delmas 1967.

*Capítulo primero. Generalidades.* En él se encuadran geográficamente los yacimientos a estudiar dentro de su contexto particular y general dentro del valle del Ródano. El A. pasa revista a los métodos de trabajo empleados: estratigráfico, paleontológico, tipológico y paleontológico, ofreciendo agudas precisiones que hablan claro del profundo conocimiento que posee de ellos y de la meticulosidad y rigor con que fueron llevadas a cabo las excavaciones. El buen criterio de este planeamiento, hace que el sujeto de estudio quede perfectamente delimitado dentro de todos los datos que los métodos auxiliares pueden proporcionar, por lo que el trabajo supera con mucho el ámbito meramente tipológico. Únicamente se echan en falta análisis de flora y granulométricos, no obstante no imputables al A.

*Capítulo segundo. El paleolítico inferior.* En él se estudia el yacimiento Orgnac 3, que libró una industria achelense superior del Riss con tres fases caracterizadas por la proporción inversa de los índices Levallois y Clactoniense de las capas inferiores a las superiores. En el nivel terminal se observan signos de musterianización tales como ciertas modificaciones en la representación de las raederas, el decrecimiento de los útiles "evolucionados" y el desarrollo de las puntas pseudo-levallois que juegan un papel importante en el musteriense de tradición achelense. Así el final de la evolución achelense de Orgnac ofrece unas particularidades de musterianización a relacionar con la industria premusteriense del Riss-Wurm de los niveles superiores. Este premusteriense no tiene similitudes con otras industrias francesas más o menos del mismo tipo, y parece más bien que no representa sino un estadio evolutivo, transicional, en dirección al musteriense inferior desde un achelense local de facies Levallois con escasos bifaces.

El Paleolítico inferior de Ardèche parece inscribirse en un medio climático neutro por la fauna, pero frío según la microfauna y avifauna, que por una serie de razones permite entrever que en el Riss existieron una especie de cotos geográficos aún más patentes que en el Wurm.

Paletnológicamente, la primera ocupación humana de Ardèche se circunscribe a pequeños hábitat localizados indicando pequeños períodos de ocupación, datos que contrastan por su pobreza con los de Torralba-Ambrona.

*Capítulo tercero. El Musteriense.* Se estudian los yacimientos de Ranc-Pointu, Le Maras y Le Figuier principalmente y según los datos se nos traza el siguiente cuadro evolutivo: Hacia el fin del Riss aparece una industria achelense superior de facies Levallois que en el Riss-Wurm ha evolucionado para formar un premusteriense de facies Levallois atenuada, especie arcaica de Charentiense, que a su vez, en el Wurm I dará un musteriense inferior de facies no Levallois con una tendencia evolutiva hacia el tipo Quiná.

En el Wurm II se produce una diversificación. Por una parte la línea evolutiva anterior desemboca en un musteriense tipo Quiná y por otra parte aparece un musteriense tipo Ferrassie a su vez con dos líneas, una clásica y otra "oriental" que al final de Wurm II se ha convertido ya en un musteriense laminar con útiles del tipo paleolítico superior.

Es muy interesante destacar que quizá la tendencia evolutiva del achelense superior de Orgnac condujo a que se desconozcan en Ardèche el Musteriense típico, el de tradición achelense y el de denticulados. Lo mismo ocurre con las regiones españolas e italianas vecinas, salvo para el Musteriense de denticulados (Romani y abri Mochi).

En lo referente al clima, Combier se inclina a que en el Wurm I las condiciones climáticas devieron ser muy poco rigurosas. Por el contrario en el Wurm II se fueron haciendo paulatinamente más secas y frías para abocar en un clima estepario, tras un juego de máximos y mínimos, resultado de interacciones de conjunto y locales entre las condiciones climáticas propias de las zonas mediterráneas y el enfriamiento general debido a la extensión del frente glacial.

Paletnológicamente los datos son exigüos cabiendo solo destacar el lecho de ocre rojo de Marás, nivel 3, que pertenece a un momento musteriense muy evolucionado.

*Capítulo cuarto. El Paleolítico superior "antiguo".* Se estudian los yacimientos de Oullins y Le Figuier, poniendo de relieve la inexistencia del Perigordense inferior, que quizá es sustituido en Ardèche por el musteriense tardío de facies de microlíticas de Oullins. La más antigua traza de Paleolítico superior parece ser el Auriñaciense de Figuier, que corresponde a un momento evolucionado de esta industria tras la comparación que establece con el del S. W. y con el Auriñaciense típico de Salpêtrière que no aparece en Ardeche.

En las capas 4, 5 y 6 de Oullins aparece una industria relacionada con el Perigordense superior, pero no identificada con él por una serie de características como su microlitismo, la falta de raspadores alargados y en extremo de lámina y la gran abundancia de microgravetes junto con la presencia, reducida, de algunos triángulos y microburiles. Igualmente compara al Perigordense superior de Oullins con el del Salpêtrière, que aunque distinto, no deja de tener elementos que permiten mantener una relación.

Combier establece tres facies para este perigordense, una con numerosos buriles de Noailles, otra con puntas de muesca, y una última con puntas foliáceas unifaces no solutrenses. A continuación relaciona los datos de Ardèche con el hecho de que en las zonas Europeas del Mediterráneo Occidental hacia fines del Wurm III el Perigordense tipo Gravette es lo dominante. Busca ejemplos en Provenza (Baune Bonme) y en Italia el abri Mochi que libró una industria muy similar a la Perigordense de Oullins. Sigue rastreando similitudes en Cocchiola, Laterina y en España destaca los trabajos de Pericot y Jordá, fijando la atención en el carácter microlítico del Gravetiense II del último A.

Tras la novedad Solutrense, la capa con n.º 10 de Oullins ofrece una industria Epiperigordense con estrecha semejanza con la Perigordense superior de las capas con n.º 4, 5, y 6. Lo mismo ocurre en la Salpêtrière lo que justifica el nombre de Epiperigordense y no el de Salpêtriense. Dicha facies es relacionada por el A. con el Solutreogravetiense levantino final y ciertos yacimientos de Vancluse e Italia, que, aquí, no interrumpieron su evolución hasta los finales del Wurm.

*Capítulo quinto. El Solutrense.* Representado fundamentalmente por Oullins, Chabat y

Le Figuiet sin que parezca haber un verdadero Protosolutrense, los inicios de la ocupación se sitúan con un solutrense inferior comparable al de Dordoña. El período medio con hojas de laurel no llegan sino muy escaso a Salpetriere y Figuiet imponiéndose a un contexto de puntas de cara plana ya sobrepasado en ese momento en el S. W. Otros indicios. En este momento, al igual que al otro lado del Macizo Central, aparecen los microrraspadores con retoque abrupto y como novedad puntas de muesca Oullin) que el A. no considera en estrecha relación con los mismos tipos Perigordenses y Epiperigordenses de este yacimiento y de Salpetriere.

Apartado interesante es el dedicado a los orígenes del Solutrense. El hecho de que en el Ródano el Perigordense tipo Robert ocupe una posición terminal en la serie y que en los niveles inferiores solutrenses aparezcan puntas de la Gravette, Font Robert y Vachons, le inclina a situarse en la tesis de Breuil y Peyrony de que el solutrense nació del perigordense Font Robert. Critica la tesis de Smith sobre un origen desde un Paleolítico superior generalizado formado por un Auriñaciense local que fue influenciado por una industria musteriense tardía (Marás). Dos de los pilares más sólidos de la teoría de Smith son criticados en el sentido de que la existencia de un auriñaciense tardío presolutrense olvida que en el Perigordense final de Francia existen láminas con retoque auriñaciense, y junto a ello, a la argumentación de Smith sobre los índices de Buril y Raspador puede oponerse la consideración de que los índices interesantes para aclarar la estructura tipológica interna de las industrias, pero a la hora de buscar filiciones pueden no serlo tanto cuando se producen según el A., los fenómenos de mutación brutal que parecen marcar el paso de una civilización a otra (Magdaleniense-Aziliense).

Climáticamente corre parejo de la última pulsación fría del Wurm III y se interrumpe en el Wurm III-IV.

*Capítulo sexto. El Magdaleniense y El Aziliense.* El Magdaleniense inferior y medio se encuentra sustituido por el Epiperigordense, pero no se puede precisar exactamente el término ante quem de su desarrollo con relación a la serie magdaleniense superior y final, pues, según el A., el Magdaleniense IV no existe en Ardeche y el V es difícil de ver en Salpetriere.

En cuanto a sus orígenes, gentes de industria magdaleniense superior se introducirían en el Valle del Ródano en el momento de la fuerte pulsación demográfica que coincide en el S. W. con el desarrollo de los arpones prosiguiendo su ocupación sin seguir todos los detalles evolutivos de la Dordoña, como ocurre en los Pirineos y Tarn et Garonne.

El Aziliense supondría una verdadera solución de continuidad técnica y tipológica con relación al Magdaleniense. Su aspecto regional estaría caracterizado por sus láminas con retoque continuo de aspecto auriñaciense, sus raederas y puntas musterienses, lo que unido a su mayor porcentaje de láminas truncadas y retocadas en detrimento de los raspadores y buriles, individualiza a esta industria frente a la "clásica" y al Romanelliense paralelo de la Baja Provenza.

Climáticamente, la ocupación magdaleniense se inicia en la fase regresiva del Wurm IV, con humedad constante y la Aziliense en una fase muy húmeda con breves ciclos de frío. Parece ser que una cubierta semiforestal existía en el principio del Postglaciar en la zona comprendida entre los 44.º y 45.º de latitud.

Paletnográficamente parece ser que en este momento la población fue poco numerosa, dispersa, poco sedentaria con campamentos frecuentemente cercanos a las orillas del río.

Por el rigor metodológico desplegado a lo largo de las 462 págs. y la sólida experiencia que en todo momento se trasluce, el presente volumen supera con mucho el modesto marco que su titulación permite suponer y se sitúa dentro de la más estricta problemática del Paleolítico. Una continua y ajustada correlación con las series "clásicas" pone de relieve la individualidad

que en todo momento parece asistir al Paleolítico de la cuenca del Ródano. Entre todas son de particular importancia de cara a nuestro Paleolítico las ideas expuestas sobre el Musteriense y en especial sobre el Epiperigordiense o Salpetriense que tantas analogías ofrece con el Solutrogravetiense levantino final. Hubiéramos deseado ver al A. pronunciarse con más claridad en lo referente a la continuidad, a través del Solutrense del Perigordiense final, Epiperigordiense, pues en el estado de nuestro documental, el Gravetiense Mediterráneo Peninsular no puede arrojar ninguna luz al problema.

Por otra parte no vemos muy fundadas las críticas a la teoría de Smith sobre el origen del Solutrense, pues, sin tomar partido, la presencia de un Auriñaciense medio y otro terminal postperigordienses y presolutrenses en la Salpêtrière, y el Auriñaciense V de Laugerie Haute Est, abogan por la teoría de que el Solutrense penetre sus raíces en el Auriñaciense. Pero no deja de ser cierta la contraargumentación de Combier sobre la presencia de formas perigordienses típicas en el Solutrense antiguo del Ródano. Más débil nos parece su crítica a la idea extraída por Smith sobre la consideración de los índices de Buril-Raspador del Auriñaciense y Solutrense, pues junto a un dato sobre la estructura tipológica de ambas industrias, no dejan de representar un modo de adaptación vital, una costumbre, bastante coincidente en ambos casos, y no creemos que puedan aportarse razones sobre la mutación brutal que parece marcar el paso de una civilización a otra, pues si el hecho en sí muy discutible, el ejemplo propuesto (cambio de la estructura tipológica de dos industrias interconexas como la Magdaleniense y la Aziliense) puede ser explicado por las alteraciones que en las condiciones de depósito bien pudo producir el Postglaciar barriendo una serie de industrias de transición.

Pero el agudo problema de los orígenes del Solutrense queda aún sin solución total, y lo antedicho no desmerece, por la opinabilidad de la materia, el conjunto verdaderamente magistral de la obra, modelo de investigación, completado al final por unas sucintas conclusiones y un amplio cuadro de correlaciones industriales, por la que hemos de quedar muy agradecidos al A.

JAVIER FORTEA PÉREZ

ALFÖLDY, Géza: *Die Hilfstruppen der römischen Provinz Germania Inferior*. Düsseldorf: Rheinland Verlag 1968. 238 págs. = Epigraphische Studien, Band 6. DM. 28.

La especial estructura del ejército romano y su significación en la historia del Imperio hacen de él uno de los más importantes y sugestivos temas de investigación que la moderna Ciencia de la Antigüedad puede plantearse. A los antiguos y aún valiosos trabajos de Mommsen, Nesselhauf, Ritterling, Cichorius, Cheesman, Wagner... vienen a sumarse un gran número de obras modernas de reconocidos especialistas que, en estudios parciales o síntesis, vienen a descubrir poco a poco la compleja maquinaria y los múltiples problemas y vicisitudes de un ejército de más de 300.000 hombres a lo largo de cinco siglos de historia.

El trabajo que ahora nos ocupa, debido a la pluma del Profesor de la Universidad de Bochum, Géza Alföldy, podríamos proponerlo como modelo en su método, en su exposición y en sus resultados. Con un extraordinario conocimiento de los documentos epigráficos que en los últimos años han venido a enriquecer, mediante nuevos hallazgos o a través de nuevas y más precisas lecturas, el caudal de testimonios sobre el tema, se plantea el autor el estudio de las tropas auxiliares estacionadas en la provincia de Germania Inferior, mucho menos conocidas que las tropas legionarias. Alföldy, consciente de las dificultades de su estudio a causa de la escasez de diplomas militares en esta provincia y, por lo que respecta al resto de los documentos epigráficos, su irregularidad en el espacio y tiempo, así como la escasez de

trabajos arqueológicos, sin embargo acomete el problema consciente de la posibilidad de un mejor conocimiento del objeto de estudio en base a la mayor cantidad y mejor lectura de los epígrafes, al avance, a pesar de todo, de la arqueología en la región, y a la aplicación del método onomástico para la localización geográfica de los nombres contenidos en los documentos. Con estos materiales elaborados, analiza el autor en la primera parte de su estudio, unidad por unidad, la historia interna de las tropas auxiliares —*alae*, *cohortes* y *numeri*— de Germania Inferior, entre ellas, las cohortes de base hispana *II, V y VI Asturum; I Flavia Hispanorum; I y II Hispanorum Vasconum; I Lucensium* y *III Lusitanorum*. Se investiga en ellas la época de su formación, movimientos y traslados de las tropas a lo largo del Imperio, lugar de acuartelamiento conocido y ángulo de acción a través de su historia hasta su desaparición.

Al estudio analítico de cada una de las unidades de tropa sigue una síntesis en la que se investigan los más importantes problemas que ofrecen las unidades de combate auxiliares de Germania Inferior. Cuatro son los puntos de vista desde los que el autor se plantea la serie de cuestiones: formación y complementación de las unidades, su situación de derecho, estudio de los cuerpos de oficiales papel que juegan estos *auxilia* en la historia militar de la provincia.

En el primer punto distingue Alföldy entre *auxilia* formados con soldados originarios de Bélgica y de las dos Germanias, es decir, indígenas, y soldados reclutados para las tropas auxiliares de Germania Inferior procedentes de otras provincias del Imperio.

Por lo que respecta a las unidades indígenas, tras comparar los estudios de Kraft y Callies llega el autor a la conclusión de que en Germania Inferior pueden distinguirse dos tipos para la época julio-claudia: de una parte, *alae* y *cohortes singulares* y, de otra, formaciones irregulares indígenas extraordinarias en casos de guerra o en situaciones críticas, frente a Kraft y Callies que distinguen aún un tipo intermedio de tropas indígenas organizadas regularmente pero que propiamente no pertenecen a las *alae* y *cohortes*. A continuación revisa el autor el modo de leva en el que puede distinguirse claramente dos épocas, una, anterior al año 69 en la que la leva se realiza mediante un *foedus* entre Roma y la *civitas* de que se trate y otra, a partir de esta época, en que se lleva a cabo mediante *dilectus*. Al revisar el problema del mando destruye Alföldy la hipótesis de que las tropas de infantería de Germania Inferior no tendrían carácter regular por su mando indígena, con la cita de ejemplos de tropas regulares mandadas por indígenas o bien de romanos dirigiendo tropas germanas. Sólo los cuerpos procedentes de ciudades sometidas tras dura lucha, naturalmente, no podían ser confiadas a mandos indígenas. Todavía insiste el autor en el carácter regular de las tropas indígenas por su numeración, tiempo de servicio de sus componentes, soldadas y distinciones y da una satisfactoria explicación de la falta de diplomas militares y de inscripciones funerarias, para la época julio-claudia, de indígenas.

En el estudio del reclutamiento de soldados para los *auxilia* de la provincia emplea el autor con éxito las inscripciones funerarias y llega a la conclusión de que la leva de soldados procedentes del Danubio se distingue de la de los soldados occidentales. La explicación está en que éstos pertenecían ya de antiguo al Imperio mientras, de aquéllos, los breucos son conquistados en 6-9 y los tracios sólo bajo Claudio, por lo que es natural que aquí se practicara un estricto sistema de *dilectus*, llevado a cabo por oficiales y funcionarios romanos. Para los occidentales esta leva era abandonada a la administración independiente local.

Alföldy distingue en la composición étnica de los *auxilia* de Germania Inferior para la época julio-claudia tres tipos: *alae* galas, *alae* y *cohortes* nacionales y *cohortes* de otras provincias (España, Danubio y Oriente). En esta época los *auxilia* conservan su carácter nacional, que desaparece, en cambio, en época flavia en la que apenas pueden encontrarse ya soldados cuya procedencia étnica corresponda con el nombre étnico de su unidad. Estas

son completadas con soldados del Rin y del Danubio, generalmente, tracios. También observa el autor cómo la oficialidad, que en época julio-claudia es indígena, a partir de los flavios sólo lo es en parte, completada con itálicos. Finalmente, para los siglos II y III, del escaso material que se presenta, puede concluir, de acuerdo con la opinión generalmente admitida, que las tropas auxiliares se forman con soldados indígenas y los pocos documentos así lo demuestran.

Con respecto al segundo punto de estos problemas generales de los *auxilia*, la situación de derecho de los soldados auxiliares, Alföldy, que en otro lugar (Latomus 25, 1966, págs. 37 y ss.) ha estudiado la conexión entre la forma del nombre del soldado y su situación como peregrino, dotado del *ius latii* o ciudadano romano, llega aquí a la conclusión de que para el siglo I los soldados que llevan un gentilicio no imperial probablemente estén sólo dotados del *ius latii*. Todos los soldados que tras el vigesimoquinto año de servicio recibían la ciudadanía romana, llevan siempre *nómina* de emperadores. Considera Alföldy el desarrollo del derecho de ciudadanía entre los *auxilia* de Germania Inferior con los siguientes conclusiones: en época julio-claudia son *peregrini* los soldados; solamente decuriones y centuriones son ciudadanos. Naturalmente tras 25 años de servicio se convierten en *ciues*. En la época siguiente, flavia, aparecen ciudadanos romanos y soldados de derecho latino en el servicio, lo que prueba el complemento de las unidades con ciudadanos romanos, aunque preponderantemente las tropas son aún *peregrini*. Para el siglo II y III, en cambio, apenas hay ya *peregrini* porque el reclutamiento es indígena y, desde Hadriano, en Germania Inferior el derecho de ciudadanía es concedido casi totalmente.

En el punto referente a los cuerpos de oficiales distingue el autor decuriones, centuriones y comandantes, En estos, mediante tablas, prueba la regularidad de las *tres militiae* a partir de la época flavia, con una duración de mando de 3 a 5 años. Particularmente dedica Alföldy atención a los hermanos *Cn. Domitius Lucanus* y *Cn. Domitius Tullus*, nombrados en época de Vespasiano *praefecti auxiliorum omnium adversus Germanos* en un brillante estudio prosopográfico.

Finalmente, el cuarto punto, en el que trata el problema de papel de las tropas auxiliares en la historia militar de Germania Inferior, estudia el autor tipos, número y problemas de asentamiento y utilización estratégica y táctica de las unidades atestiguadas, tratados por épocas. Para Alföldy, en época julio-claudia se trata casi fundamentalmente de tropas germanas, *peregrini* y pertenecientes al ejército regular en número aproximado, para la época de Tiberio, de 7 u 8 alas y alrededor de 20 cohortes que, tras el traslado de tropas a Britannia, en vísperas de la guerra civil, quedan reducidas a 11 ó 12. El autor informa sobre la dificultad de determinar su lugar de acuartalamiento en el que, sin embargo, precisa que unas como auxiliares de las legiones utilizan los campamentos de éstas, mientras otras se atestiguan en *castella* independientes como el de Rigomagus, Bonn, Köln-Altenburg... Las tropas están estacionadas en parte juntas, sin formar un frente continuo a lo largo de la frontera, lo que habla de su carácter ofensivo frente a la política posterior de situarlas en los puntos importantes o peligrosos que corresponde más a una política defensiva. Respecto a su técnica combativa estas tropas en época julio-claudia actúan o bien con las legiones o solas con una táctica nacional de combate.

Con Vespasiano desaparecen las tropas de origen germano reemplazadas por galos tras el levantamiento bático. Aquéllas son disueltas o llevadas a otros puntos. La caballería, como la infantería, tampoco tiene ya un carácter nacional, aunque esto también puede atestiguar para las tropas auxiliares de Germania procedentes de otras provincias. También desaparecen las unidades indígenas especiales y, frente al antiguo carácter peregrino de los componentes de los *auxilia*, aparecen ahora también ciudadanos romanos y soldados de derecho latino. El autor ofrece en una tabla (pág. 151) los *auxilia* documentados y probables

para las épocas marcadas por los años 70/71 a 83, 83 a 89/92, 89/92 a 100, 100 a 104/106 y 104/106 a 120. Su número total lo valora Alföldy para la primera de la épocas mencionadas en ca. 15.000 hombres, número que hacia el año 120 queda reducido a unos 10.000, reducción que aparece también patente en las tropas legionarias que pasan de 22.000 a 11.000. El autor caracteriza la función estratégica de estas tropas para la época como de defensa y control de la línea fronteriza y su hinterland, lo que atestigua la erección de numerosos *castella*. Este carácter conservan también las tropas en los siglos II y III, en los que el reclutamiento toma sus fuentes de la vecindad y de su estacionamiento, en *castella* de nombres conocidos. Su número, de Hadriano al siglo III, oscila entre 20.500 y 21.500.

Como complemento a su estudio reúne Alföldy al final de la obra un corpus de 191 inscripciones, testimonios de los *auxilia* en la provincia. Su valor radica, sobre todo, en que muchos de ellos han sido leídos y revisados por el propio autor. Con ello cierra el autor su trabajo que, como otro anterior (cf. G. Alföldy: "Die Auxiliartuppen der Provinz Dalmatian". *Acta Arch. Acad. Scient. Hung.* XIV 1962, págs. 259-296) han de contarse entre los mejores estudios parciales que sobre el ejército romano han aparecido en los últimos años.

J. M. ROLDÁN

J. J. WILKES: *Dalmatia*. London: Routledge & Kegan Paul 1959. 572 págs., 1 mapa fuera de texto y 59 láminas.

A la brillante exposición de Frere sobre Britannia, aparecida en 1967, viene a sumarse ahora, en la serie "History of the provinces of the Roman Empire" que editan los Profs. Bowersock, Dudley, Frere, Perkins y Webster, la obra de J. J. Wilkes, de la Universidad de Birmingham, sobre la provincia romana de Dalmacia.

Los estudios modernos sobre esta región, situada frente a Italia y, en algunos momentos, de importancia crucial para la historia romana, han encontrado buena expresión en trabajos parciales, aparecidos le mayoría en publicaciones periódicas, y de los que constituyen un magnífico ejemplo la serie debida al Profesor de la Universidad de Bochum, G. Alföldy, dedicados, sobre todo, a esclarecer importantes problemas de la historia social de la provincia. La obra de Wilkes viene a reunir, en una amena y bien elaborada síntesis, la serie de estudios, muchos de ellos, dispersos en revistas de difícil acceso, que a lo largo del último siglo han venido a tratar sobre esta provincia romana del Adriático. La consulta y utilización de más de medio millar de trabajos monográficos sobre historia y arqueología de la región, han permitido al autor exponer, de un modo moderno y completo, una serie de importantes puntos en el conocimiento de la provincia romana.

Con un bosquejo geográfico abre el autor su trabajo como marco donde exponer la historia de Dalmacia has su transformación en provincia romana, terra base de su libro. Epidauró y Apolonia son el punto de partida de una intensa colonización que abre los pueblos ilirios al mundo clásico. El autor analiza las fuentes literarias antiguas sobre la costa dalmática y sus habitantes primitivos, y la importante colonización del siglo IV de Dionisio de Siracusa.

Como puente entre Grecia y Roma, el reino de Iliria entre 230 y 167 marca el punto crucial en que Roma se interesa por los asuntos de la costa vecina, en una época en la que, sin una definida conciencia de imperio, la república se lanza a la conquista del Mediterráneo. Son dignas de interés en estos momentos las costas de Dalmacia como tablero de ajedrez donde Roma y Macedonia juegan utilizando como peones al reino pirata de Teuta y la figura de Demetrio de Faros. Tras la caída de Perseo, sin embargo, Dalmacia se pierde en la oscuridad durante el siglo siguiente, en guerras y campañas poco conocidas, hasta la explosión de las guerras civiles y la conquista de Augusto de 35 a. C. a 9 d. C. Así queda definitivamente

ocupada la provincia y, con ella, una ruta que ahora tiene un gran interés estratégico puesto que une el norte de Italia con los principales centros romanos del medio y bajo Danubio. El autor dedica mucho interés a los avatares de esta conquista que constituye el punto de partida para el desarrollo del núcleo de su trabajo: la provincia romana de Dalmacia durante el Imperio en sus principales aspectos civil, militar y social.

Una vez establecidos los límites de la provincia, acomete el autor el estudio de sus gobernadores durante el principado para pasar a exponer a continuación el problema, a nuestro parecer, más interesante: el ejército romano en la provincia. En relación con él, los aspectos tratados son múltiples: unidades asentadas en el país por épocas, papel de la guarnición legionaria en el primer siglo, reclutamiento de las guarniciones, asentamientos de veteranos, fondo social de legionarios y veteranos, el siempre interesante estudio de los *auxilia* con sus problemas de reclutamiento, acuartelamiento y status social...

No olvida el autor frente a esta, digamos, superestructura de la provincia, dedicar unas páginas a la infraestructura del país, los pueblos indígenas en el momento de la conquista romana, tal como los conocemos por las fuentes literarias, arqueológicas y epigráficas. Wilkes investiga su identidad y localización: iapodes, liburnios, dálmatas, los pueblos del SE., los pueblos panónicos y celtas del N. y NE., y, tras exponer su historia política y etnología, analiza los principales aspectos de economía y sociedad.

Tras los pueblos indígenas, en este importante trabajo de geografía histórica, le toca el turno a las ciudades que tan importante papel juegan en la romanización de la provincia: la colonia de Liburnia, las ciudades de la costa central y meridional con Salona y Naroná y las ciudades del interior desde un plano histórico, en el que son estudiados los problemas que plantean desde el punto de vista de su desarrollo político, su sistema de administración y su gobierno. Naturalmente, en ellas, juegan un importante papel las clases superiores, senadores, caballeros y aristocracia municipal, venidos de Italia o indígenas. A ellos dedica Wilkes en su obra la atención que merecen.

Y, finalmente, en la parte expositiva de su estudio, no olvida el autor, frente al estudio histórico mencionado de las aglomeraciones urbanas de tipo romano, una vista de conjunto desde un plano propiamente arqueológico, sobre los asentamientos indígenas de tipo prerromano y las ciudades, propiamente dichas, de modelo griego o romano, con sus principales monumentos, entre los que, naturalmente, ocupa un lugar especial, el lugar de retiro de Diocleciano, el palacio de Spalato, desde donde, impotente, tuvo que asistir a la ruina del sistema político por él creado. A la historia de la provincia desde este emperador ilirio hasta la conquista eslava, con la que puede cerrarse la historia antigua de Dalmacia, está dedicado el último capítulo de la obra.

Se trata esencialmente de un manual, un excelente manual, y por tanto, no es lo menos importante en ella la serie de apéndices, quince en total, que la completan y que hacen de la misma un valioso instrumento de consulta para el estudioso del imperio romano. En ellos se recogen datos y documentos sobre diferentes aspectos del ejército de Dalmacia, legionario y auxiliar, así como de la etnología, topografía y vida económica de la provincia.

Una lista de más de un centenar de autores ordenados alfabéticamente con las obras utilizadas en el estudio y un índice geográfico y onomástico completan la obra, en la que hay todavía que añadir una buena serie de testimonios fotográficos que, en parte, explican y aclaran la exposición. En resumen, y como hemos dicho, una buena obra de síntesis, moderna y bien documentada.

*Epigraphische studien* 8. Sammelband. Düsseldorf: Rheinland Verlag 1969. 133 págs. + 4 láms.

El presente volumen, número ocho de la serie de estudios epigráficos que publica el Rheinisches Landesmuseum de Bonn, reúne una serie de cortos trabajos de conocidos especialistas en el campo de la Antigüedad romana.

Abre el conjunto el profesor de la Universidad de Bochum G. ALFÖLDY con unas notas de epigrafía de la provincia romana del Nórico, donde son recogidas casi medio centenar de inscripciones con correcciones para una mejor lectura e interpretación de las mismas. Estos epígrafes, que el autor ha reconocido personalmente en su mayor parte, —votivos, funerarios o monumentales—, son presentados en el estudio con arreglo a un esquema en el que se recogen los siguientes puntos: lugar de aparición, tipo, bibliografía y lugar de conservación, lectura, aparato crítico con las variantes de lectura ofrecidas en anteriores publicaciones en su caso, estudio epigráfico y fecha atribuida. La utilización de una rica bibliografía y la profundidad de estudio de cada inscripción hacen del trabajo un modelo en publicaciones de este tipo. Así, la inscripción funeraria n.º 43 de *M. Sextius Vettonianus* y algunos miembros de su familia constituye un ejemplo de agudeza y profundidad en la interpretación del epígrafe. Por cierto, nos ha llamado la atención en ella el *cognomen*, desconocido totalmente en la provincia, que quizás habría que poner en conexión con Vettonia, la región lusitana a la que hemos dedicado recientemente nuestra atención (cf. J. M. Roldán: "Fuentes antiguas para el estudio de los vettones", *Zephyrus* XVII 1967).

Lajos BALLA presenta a continuación (págs. 35-38) un estudio prosopográfico en torno a *M. Herennius Faustus*, legado de Dacia, en base a dos inscripciones, una de Apulum y la otra egipcia. En él, llega a la conclusión de que las dos inscripciones tratan del mismo personaje, datable en el último decenio del siglo II. d. C.

Con el título "Zu einigen Bauinschriften aus römischen Legionslager" presenta T. BECHERT tres fragmentos de inscripciones encontradas en los campamentos legionarios de *Novaessum* (Neuss), *Vindonissa* (Windisch) y *Vindobona* (Viena) con nuevas conclusiones cronológicas para la historia de los mismos. A continuación (págs. 53-62) en otro estudio investiga el autor el problema que presentan una serie de *castella*, destruidos por fuego, en la región de Wetterau, entre Zugmantel y Butzbach, en el *limes* de Germania Inferior, y discute, en base a los restos arqueológicos y con el apoyo de algunos documentos epigráficos, la fecha y ocasión en que ha de colocarse esta destrucción. Bechert llega a la conclusión de que se trata de una incursión de alamanes que ha de fecharse a finales del reinado de Helio-gábalo.

A la prestigiosa pluma de E. BIRLEY, gran conocedor del ejército romano y sus problemas, se debe el artículo "Septimius Severus and the Roman Army" (págs. 63-82). Es patente la conexión entre el emperador y la importancia dada al ejército que han conducido a algunos autores a bautizar esta época de la historia romana con el nombre de "monarquía militar". Son bien conocidas las reformas de Severo en relación con el ejército y los privilegios concedidos. A aspectos de este ejército, con la utilización de una amplia bibliografía y de las fuentes epigráficas y literarias, está dedicado el trabajo con importantes conclusiones sobre los oficiales del orden ecuestre y su procedencia social y geográfica.

A un sugestivo tema, poco conocido, del ejército romano dedica R. W. DAVIES las páginas 83 a 99. Se trata de estudiar, con base epigráfica (ca. 75 ejemplos), el papel de los *medici* en las fuerzas armadas romanas. Su trabajo va acompañado de un apéndice donde se recogen, ordenados por cuerpos —cohortes pretorianas y urbanas, equites singulares, legiones, alas, cohortes, *numeri* y flota—, los testimonios de su existencia.

DOBSON y BREEZE —páginas 100 a 124— estudian en colaboración el problema del camino de promoción al centurionado legionario a través del servicio en Roma y examinan la

importancia especial que tiene el servicio en las cohortes pretorianas y urbanas en relación con el centurionado en las legiones. Los autores distinguen las fuentes de reclutamiento de centuriones —procedencia de las legiones, de las unidades de Roma, o directamente nombrados— y estudian cada uno de los grupos con el apoyo de los documentos epigráficos que pueden rastrearse sobre los mismos, en tablas en las que se ordenan nombres, época y carrera de los personajes en particular. Tres apéndices en relación con igual número de problemas aislados referentes al tema estudiado, completan el trabajo: la posibilidad de una *evocatio* de las legiones, el *trecenarius* y *princeps castrorum* y, en tercer lugar, el problema que ofrece la inscripción AE 1935, 12 sobre G. *Sulpicius Ursulus* y el cuerpo de *symmachiarii astures* en relación con la guerra dácica, nombrada en dicho epígrafe.

Finalmente, el libro se cierra con un artículo de Sir Ronald SYME, que contribuye a esclarecer un problema de historia hispana al que ya se han dedicado muchas páginas: la famosa inscripción CIL II 2703 y su conexión con las *aras Sestianas* nombradas por Mela (III 11) y otros autores antiguos (cf. en relación a este problema nuestro trabajo “fuentes antiguas sobre los Astures. I: fuentes literarias” en este mismo número). Sir Ronald Syme concluye que la *damnatio memoriae* que aparece en dicha inscripción asturiana es de Cn. *Calpurnius Piso*, legado consular de la Tarraconense bajo Augusto y procesado y condenado en el año 20 d. C. bajo Tiberio.

J. M. ROLDÁN

PEKÁRY THOMAS: *Untersuchungen zu den römischen Reichsstrassen*. Bonn: Habelt 1968. XII, 195 págs. = *Antiquitas*. 1, 17.

El estudio de la red viaria del Imperio Romano constituye hoy uno de los puntos más interesantes de la investigación de la Antigüedad por la rica serie de consecuencias que pueden extraerse de su estudio, sobre todo en los aspectos políticos y económico-sociales. Pero se trata de un problema complejo en el que —dada la especialización que exige la moderna ciencia— han de trabajar unidos el historiador, el arqueólogo, el epigrafista, el numismático y aun el especialista en derecho o en arquitectura. Importantes contribuciones vienen cada día a esclarecer puntos oscuros en esta rama de los estudios romanos de las que no son las menos sugestivos el cuerpo de miliarios que viene haciéndose en Berna o los estudios de calzadas del grupo *The Viators* en Inglaterra.

Hoy traemos a las páginas de Zephyrus la obra de T. Pekáry en la que hasta cierto punto vienen a conjuntarse los trabajos de un historiador, epigrafista, filólogo, jurista y arqueólogo. El estudio de calzadas, si quiere hacerse de una forma seria y que comporte nuevos progresos para la ciencia, ha de realizarse desde el propio terreno, con instrumentos apropiados y con un material fundamentalmente arqueológico, en su más amplio sentido. Pero hay también problemas teóricos, o teórico-prácticos que muchas veces escapan al arqueólogo, excesivamente especializado en el estudio de las fragmentarias vías, y que deben constituir el necesario punto de partida de sus investigaciones. La literatura que en este terreno se ofrece al arqueólogo es sin embargo anticuada e incompleta; una serie de importantes problemas quedan, desgraciadamente, sin una definitiva solución. Como una contribución a un más preciso conocimiento de algunos de ellos la obra de Pekáry, con el manejo de un rico material, está dirigida a tres importantes puntos en el estudio de la red viaria imperial: la definición de “*vía pública*”, sus constructores y su financiación.

En el primer punto parte el autor de las definiciones de “*vía pública*” del jurista Ulpiano y del gramático Sículo Flacco y analiza conjuntamente los restos materiales y los documentos literarios y epigráficos que contribuyen a definirla más precisamente frente a caminos

privados: los "*curatores viarum*", el concepto de "*vía militaris*", los miliarios, las medidas reglamentarias del ancho de las calzadas...

Respecto a los constructores de "*viae publicae*" desde la primera calzada que podemos considerar como tal —la *via Appia* de Claudius Caecus del año 312 a. C. hasta la compleja red imperial, las conclusiones a que Pekáry llega son que los "*censores*" no pueden ser considerados, salvo quizás fuera de Roma, como constructores mientras, sin embargo, los "*aediles*" ya desde época temprana aparecen manifiestamente preocupados por los caminos públicos. Sin embargo, los verdaderos constructores son los *consules* y *praetores*, cuyo papel tomarán en el imperio los emperadores dando lugar a un sistema que perdurará a lo largo de todo el Imperio: en las provincias serán los gobernadores los encargados por el emperador de la construcción de vías; en Italia, los "*curatores viarum*". En relación con este problema el autor pone el año ca. 190 a. C. como fecha de la que arranca la sistemática construcción de vías públicas.

Finalmente, por lo que hace al tercer punto de su estudio, el autor considera como cara, dado el cuidado y la serie de obras necesarias en el trazado de un camino, su financiación. Difícil es concluir quién carga con todos estos numerosos gastos: firme, puentes, *praetoria*, *mansiones*... Pekáry piensa, tras el análisis minucioso del material numismático y epigráfico, sobre todo, que sólo en casos excepcionales es el emperador y con él el "*fiscus*" el que financia la obra. La construcción de caminos es un "*munus publicum*" que se carga sobre todo sobre el propietario del suelo por donde la vía pasa. Por ello su construcción y entretenimiento pesa sobre los hombros de los propietarios y vecinos de los alrededores. Aún dentro de estos problemas de la construcción el autor analiza los trabajadores que llevan a cabo las obras y su status social. Es interesante también la conclusión a que llega el autor sobre los trechos de calzada que debía financiar y sostener cada comunidad. En este problema juegan un importante papel las fronteras provinciales, cosa que hemos podido comprobar personalmente en nuestro estudio sobre la calzada de *Emerita* a *Asturica* que sólo en su tramo lusitano cuenta con miliarios y afirmado, mientras más al norte, en su recorrido por la *provincia Tarraconensis* aparece como simple vía terrena y sin el menor rastro de miliarios.

El estudio de todos estos problemas referentes a las calzadas romanas se completa con una serie de notas bibliográficas para añadir, en el conocimiento que poseemos del "*cursus publicus*", a los estudios de Kornemann y H. G. Pflaum, así como con un registro que ayudan a una más rápida consulta de esta obra que señalamos como una apreciable contribución al mejor conocimiento de la red viaria imperial.

J. M. ROLDÁN

HOFFMANN, DIETRICH: *Das spätrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*. Düsseldorf: Rheinland Verlag. 2 tomos. I: 1969. Texto. 531 págs. II: 1970. Notas, bibliografía y registros. 327 págs. + 4 mapas + un suplemento. = *Epigraphische Studien* Band 7 I y II. DM. 98.

A la larga lista de estudios sobre el ejército imperial romano viene a sumarse la presente obra de D. Hoffmann, que, sin embargo, presenta unas especiales características. En efecto; a pesar de la importancia que el tema del ejército tiene en la moderna investigación de la antigüedad romana, ésta viene a circunscribirse casi completamente al ejército imperial de los siglos I y II para los cuales las fuentes son más numerosas y las conclusiones, por tanto, más seguras. El conocimiento, en cambio, del ejército bajo imperial, tal como viene a aparecer tras las reformas, fundamentalmente, de Constantino arranca y se apoya aún en muchos aspectos en el ensayo de Mommsen "*Das römische Militärwesen seit Diocletian*" (Obras completas 6, 206-283) al que aún se liga la única obra general sobre el tema debida a

Grosse, "Römischen Militärgeschichte von Gallienus bis zum Beginn der byzantinischen Themenverfassung", Berlin 1920. Los estudios generales sobre el Bajo Imperio, como el moderno de Jones "The Later Roman Empire", a pesar de una magnífica visión general, naturalmente, por su carácter no puede profundizar lo suficiente en el tema.

Por ello, debemos agradecer a D. Hoffmann la ingrata tarea que representa el partir de unos conocimientos imprecisos o falseados y retomar el estudio de las fuentes para, con un sentido profundo y crítico, ir elaborando muchos de los problemas que permitan trazar en su día una síntesis satisfactoria del ejército romano bajo-imperial.

Y, precisamente, una fuente de incalculable valor para la historia de este ejército presenta tal número de problemas, empezando por el de su datación que, a pesar de su importancia, ha sido hasta cierto punto soslayada de las metas a las que la investigación dirige sus miras. Se trata de la conocida vulgarmente como *Notitia Dignitatum*, manual oficial del siglo IV en el que aparece, junto al conjunto de altos funcionarios civiles y militares con sus respectivos cargos, la serie completa de tropas del ejército, tanto fronterizo como interior (la reforma de Constantino, ya tímidamente ensayada en la segunda mitad del siglo III radica precisamente en un doble tipo de tropas, estacionarias las unas en las fronteras y movibles, las otras, —y esta es la innovación— hacia los puntos que requieren su presencia). La obra, cuya primera edición se debe a Böcking, en dos tomos publicados entre 1839 y 1853, fue de nuevo publicada por O. Seeck en 1876 en un manual más manejable. Pero el trabajo de Seeck, que viene prestando su servicio a los estudiosos hasta la fecha, se manifiesta como insuficiente.

El autor ha reunido ambas tareas. Su resultado es el trabajo que acaba de aparecer en la serie de Estudios Epigráficos del Rheinisches Landesmuseum de Bonn con el núm. 7, que por dificultades de impresión ha sido precedido por el 8, del que también damos cuenta en otro lugar de la revista. Dentro del tema del ejército bajoimperial romano y la *Notitia Dignitatum*, la tarea específica del autor a lo largo de la obra es enfrentar los datos de esta fuente con el resto de documentos literarios, epigráficos y papirológicos que la completan y que ayudan a trazar una imagen más clara de dicho ejército. Con esta confrontación queda posibilitado un acercamiento histórico a las unidades de tropas del ejército interior —al que el autor dedica preferentemente su mayor atención— y en las que distingue un ejército "cortesano" o "praesentalis", más directamente conexas al emperador, y otro regional, también movable pero situado en ciertas provincias del Imperio.

No podemos, en los estrechos límites de que disponemos, seguir paso a paso el proceso mediante el cual el autor trabaja las fuentes en particular para llegar a las conclusiones de datación de la *Notitia* y a las precisiones en la historia de las tropas del ejército *comitatensis*. Solo queremos llamar la atención sobre algunos puntos de su investigación y dar, en líneas generales los puntos y las conclusiones a que llega en su trabajo.

Parte el autor de la diferencia temporal que existe entre la redacción de las listas de tropas orientales y occidentales en la *Notitia*, Tratando de llegar a una precisión mayor mediante el análisis de los cuerpos en particular y de sus nombres en relación con los hechos históricos conocidos. Con ello puede concluir que las listas del ejército de Oriente proceden de una época anterior a las de Occidente y todavía bajo Teodosio. Aún, con la misma utilización de materiales, llega a continuación a nuevas precisiones de datación estableciendo un término a la redacción de las tropas orientales de la *Notitia*. En este intento utiliza el autor una fuente epigráfica excepcional: la inscripción de la Porta Aurea de Constantinopla con la que consigue también llegar a un término en la redacción de la lista de los ejércitos occidentales: el año 425.

Con ayuda de una serie de restos epigráficos, también de carácter excepcional, reconstruye Hoffmann en las páginas siguientes un punto interesante en la historia del ejército bajo-imperial. Se trata de un trasvase de tropas llevado a cabo por Estilicón en 359 del este al

oeste que queda aclarado, con la completa enumeración de las unidades utilizadas, del examen de las inscripciones de sarcófagos que restan en el cementerio bajoimperial de Concordia. Tras ello pasa el autor revista a los ejércitos de la Galia y del Ilírico, Tracia y Oriente.

En el centro de su labor investigadora trata el autor de la división del ejército entre Valentiniano y Valente del año 364 división en la que también se ve afectado el ejército comitatense con formaciones paralelas de iuniores y seniores, de las que éstas últimas corresponderán al ejército de Valente y, por tanto, oriental, mientras las de seniores quedan para Valentiniano. Del estudio detenido de las diferentes unidades y de las medidas particulares de organización de tropas en 364, saca el autor la conclusión de que en este momento se crea una clase militar especial palatina, formada con un número limitado de legiones escogidas y de *vexillationes* de caballería, así como de *auxilia*, con lo que los ejércitos comitatenses quedarán compuestos de *vexillationes* palatinas, legiones y *auxilia*, además de las normales *vexillationes* y legiones comitatense, a las que todavía hay que añadir las nuevas y en un número pequeño legiones pseudocomitatenses.

Con todo este material y tras el análisis del ejército oriental movable de 364 a 388, con el punto crucial que representa la derrota de Hadrianópolis del 378 en el que desaparece casi toda la infantería del ejército oriental, y sus consecuencias que para la posterior organización de ambos ejércitos tiene este desastre, llega el autor a las conclusiones definitivas: la reforma que establece Teodosio en el ejército, haciendo prácticamente independiente el ejército regional de los dos altos mandos de la corte, *magister equitum* y *magister peditum* y dando prácticamente a sus comandantes el mismo rango de éstos. En conexión con ello puede Hoffmann llegar a la datación del ejército oriental de la Notitia con una apreciable precisión entre 392 y 394.

La gigantesca investigación que ha exigido este estudio queda patente en el tomo II de la obra donde se recogen las notas a los diferentes capítulos. En él, además, aparece, junto a un excursus sobre el Ilirico en el siglo IV, un valioso número de registros de mucha utilidad para futuras investigaciones, así como un extracto de la Notitia con la enumeración de las listas de tropas de oriente y occidente del ejército comitatense, como un intento de reconstrucción y como labor de corrección a la edición de Seeck.

J. M. ROLDÁN

ECK, WERNER: *Senatoren von Vespasian bis Hadrian. Prosopographische Untersuchungen mit Einschluss der Jahres— und Provinzialfasten der Statthalter*. München: C. H. Beck 1970. VIII+284 págs. = Vestigia, Beiträge zur Alten Geschichte, 13. DM. 46.

Los estudios prosopográficos, en el campo de la Antigüedad, se manifiestan como necesarios para comprender muchos aspectos, y no los menos importantes de la historia. Pero se trata de un tipo de estudios difíciles por las especiales características de investigación, que exige una labor dura en la que es necesario revisar un amplio número de fuentes y documentos dispersos, ensamblarlos y tejer con ello una red que cumpla las funciones que la moderna ciencia exige: que sea completa en sus materiales y veraz en sus resultados. Ambas condiciones se cumplen en la obra del joven investigador de la Universidad de Colonia, Werner Eck. En ella, mediante una exhaustiva y escrupulosa recogida e investigación de fuentes, recoge una serie de importantes aspectos de la aristocracia senatorial de Vespasiano a Adriano, especialmente, en su papel de altos funcionarios al servicio del emperador en las provincias del Imperio. Con ello se posibilita la aclaración, corrección o descubrimiento de significativos hechos y datos en la historia político-administrativa y social del Imperio.

El trabajo está dividido en dos partes, de las que la primera (págs. 1-111) trata, en una serie de capítulos, diferentes problemas de investigación prosopográfica, mientras la segunda

ofrece, por primera vez, de forma sistemática, listas sincrónicas anuales de los gobernadores senatoriales conocidos hasta la fecha en los límites cronológicos que marca el título de la obra (69/70-138/139), más un apéndice con los fastos provinciales usuales.

Reune el autor en el primer capítulo de su obra los resultados, extraordinariamente dispersos, sobre el reparto y la situación jurídica de las provincias senatoriales e imperiales y construye, con ello, los fundamentos para la división provincial en las listas por años. Desde la última compilación de las provincias realizadas por Wesenberg (RE XXIII 1017 y ss.) hay que anotar un apreciable avance en nuestros conocimientos y, precisamente, gracias a la investigación prosopográfica. Ante todo, hay que señalar la separación de Capadocia y Galatia, ya alrededor del año 110 d. C., que posiblemente permite elaborar nuevas conclusiones sobre la preparación de la guerra pártica de Trajano. Judea, según la interpretación de Eck, no fue transformada en provincia consular como consecuencia de la guerra judaica, sino mucho antes, posiblemente alrededor de 124 d. C. Licia no fue, frente a Suet. *Vesp.* 8, 4, privilegiada con la *libertas*, ni por Nerón ni por Galba, sino que permaneció sin interrupción bajo la administración provincial romana. Los argumentos más precisos los ha expuesto el autor en un trabajo posterior (cf. W. Eck: "Die Legaten von Lykien und Pamphylien unter Vespasian" en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 6 1970, págs. 65 y ss.). En el capítulo segundo puede concluir el autor que los *magistri* y *flamines* del colegio de los *fratres Arvales* generalmente eran elegidos entre *virii praetorii*, lo que posibilita una datación más precisa de algunas carreras senatoriales. Además de ello, muestra Eck cómo la valoración social en el sacerdocio de los Arvales se hizo cada vez menor. Tras unas notas sobre el cargo de *legatus proconsulis* investiga el autor en el capítulo cuarto la designación de los cónsules para el año 82 y puede mostrar cómo el reproche de Plinio (*Paneg.* 57, 1) *...consulatum, ...quem novi imperatores destinatum aliis in se transferebant* no puede referirse a Domiciano puesto que él, ya antes de la muerte de Tito, había sido designado para cónsul y por tanto no desplazó a ningún senador del cargo para investir la magistratura él mismo. Con ello queda claro cómo Domiciano, en una proporción que no podría sospecharse, se mantuvo firme en los principios que Plinio atribuye, como especialmente propios, a Trajano: criterios decisivos de elección eran, junto a la procedencia patricia o consular, ante todo, su capacidad en el servicio imperial.

Dos nuevas inscripciones son el tema que trata el autor en el capítulo sexto, las cuales completa e interpreta. La primera de ellas, de Hierápolis de Frigia, permite desde ahora determinar el proconsulado de *Sex. Iulius Frontinus* en Asia en 86/87 y, en conexión con ello, fijar cronológicamente, de un modo más preciso, algunos procónsules de la provincia de Africa. El segundo texto epigráfico, transmitido en dos inscripciones casi idénticas, reproduce la carrera de *L. Flavius Silva Nonius Bassus*. Este personaje que, según Josefo, *bell. iud.* 7, 275 ss., conquistó Masda, última fortaleza que aún mantenían en su poder los rebeldes judíos, era colocado hasta el presente en el año 73. Tras el estudio de las nuevas inscripciones destruye Eck tal fecha, estableciendo como término más temprano el mes de abril del 74. Todavía, en conexión con el nuevo texto, se ocupa el autor de la *adlectio inter praetorios* y *patricios* y puede mostrar nuevos aspectos de esta medida.

La segunda parte de la obra, como hemos mencionado, recoge en listas anuales sincrónicas los gobernadores que hasta el momento conocemos y que aparecen dispersos en un sinnúmero de libros y publicaciones periódicas. Las listas para cada año están divididas en cuatro secciones: provincias consulares, senatoriales e imperiales, y, paralelamente, pretorianas, imperiales y senatoriales. Se agrega la respectiva cita decisiva que permite, del modo más preciso, la datación del personaje, aclarada brevemente en las notas a pie de página. Llama la atención el número de gobernadores en los respectivos años: la diferencia oscila entre 16 ejemplos en el año 69/70 (de 24 provincias en total) y cinco en 129/130 (de un total de 32 provin-

cias). Ya este hecho sólo muestra lo parcial que es todavía nuestro conocimiento sobre el tema y, por ello, el autor define esta parte de su trabajo como solamente un primer ensayo. Sin embargo creemos que, aún con sus huecos, estas listas, presentadas por primera vez en el campo de la investigación, por el gigantesco esfuerzo desarrollado en la recopilación de datos y por la seriedad, limpieza y exactitud en la exposición de los mismos, han de constituir desde ahora el obligado punto de partida para futuras investigaciones. En conexión con ellas, todavía, se compilan los fastos provinciales, ordenados alfabéticamente por el nombre de la provincia. La obra, finalmente, se cierra con una lista de la literatura utilizada (más de un centenar de autores) y con un índice analítico de fuentes, personas y materias.

El destino de todo trabajo de este tipo es, desgraciadamente, el quedar anticuado, ya en parte, en el mismo momento de su aparición. Por ello, reunimos aquí en forma breve, los datos y moderna literatura aparecidos a partir de la publicación de la obra, que en modo alguno, disminuyen su valor.

C. P. Jones ha adjudicado en JRS 60, 1970, 98 y ss., con bases dignas de consideración, la inscripción ILS 1022, atribuida a *L. Sura* anteriormente, a *Sosius Senecius*, pero sin tener conocimiento de la inscripción publicada por M. Speidel (JRS 60, 1970, 142) en la que se menciona el cargo de un *singularis legati legionis*. Esto da por resultado distintas implicaciones a la tesis de Jones en las que no podemos tratar aquí más detalladamente.

F. Zevi, MEFR 82, 1970, 295 y ss. presenta claramente que *M. Acilius Priscus Egrilius Plarianus* no debe identificarse con el cónsul de 128, sino con su hermano.

Sobre *L. Antonius Albus* (pág. 43, nota 14) cf. también ahora AE 1968, 474.

Sobre el consulado de *Macrinus Teophanes* desde ahora también G. Barbieri MEFR 82, 1970, 263 y ss.; señala (pág. 275, nota 2) un fragmento todavía inédito de los *fasti Ostienses* del año 100 en el que un *C. Cilnius Proculus* es nombrado como cónsul en Abril de dicho año. Las consecuencias que resultan para la identificación del gobernador del mismo nombre de Dalmacia y Moesia superior, así como del status de Dalmacia, quedarán mostradas sólo con la definitiva publicación del epígrafe.

Por su carácter de obra de consulta llamamos la atención sobre una pequeña errata deslizada en la pág. 235 en la que se nombra como gobernador de Aquitania para el a. 69 a (Q.) *Iulius Cordinus*, que sin embargo aparece con su verdadero *cognomen Cordus*, en su lugar correspondiente, en las listas anuales.

En resumen, como decimos, un brillante trabajo de investigación que sería conveniente extenderlo, dentro de los estudios prosopográficos, a otros campos y que, con su carácter de novedad, marca la pauta para futuros estudios similares.

J. M. ROLDÁN

MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: *Las pinturas rupestres de animales en la región franco-cantábrica. Notas para su estudio e identificación*. Institución Cultural de Cantabria. Diputación Provincial, Santander 1969, 85 págs., 56 figs. y 2 láms.

El A., conocido por otros trabajos en la misma línea metodológica que el presente, publicados en esta revista (ZEPHYRVS XIV, 1963, ZEPHYRVS XV, 1964), aborda el estudio del Arte paleolítico en un momento oportuno, en el que los trabajos paleontológicos de Altuna en el País Vasco y las jornadas del Simposio de Arte Rupestre celebrado en Barcelona en 1966 han actualizado el interés hacia la investigación científica de este campo de la Prehistoria.

Ya desde las primeras páginas de su libro, el A. expresa la necesidad de adoptar un criterio zootécnico en el estudio de las representaciones parietales aludidas, para lo cual propone la aplicación de unas sencillas normas de medición de cada figura, que deberán

complementarse con una completa "reseña morfológica" del animal. El análisis del perfil y proporciones permiten, en opinión del A., establecer la diagnosis racial del animal representado. Con estos datos, aborda el A., seguidamente, el estudio de la Etnología de algunas de las especies paleolíticas. Para el A., los rasgos morfológicos, por ejemplo de los équidos, son asimilables a unas determinadas condiciones climáticas y ecológicas y, desde este punto de vista, son clasificados en cuatro "morfotipos ambientales" (en los que respectivamente se encuadran el équido asnal, de clima templado, el caballo mediolíneo tipo Przwalsky, el caballo "de proporciones cortas, tipo poney... adaptado a las zonas montañosas" y, finalmente, aquellos otros que "comparados con los anteriores dan la sensación de predominar en ellos los elementos de longitud sobre los de anchura y espesor", cuyo *habitat* idóneo serían los valles y regiones costeras).

Este criterio zootécnico que propone el A. tiene la ventaja de eliminar, en parte, el natural subjetivismo con que el prehistoriador aborda la realización de un calco o la descripción del animal en estudio, a la vez que proporciona una unidad de criterio que facilita la labor de investigadores ulteriores. Sin embargo, no puede ocultarse que este tipo de estudio presupone el carácter realista de las pinturas paleolíticas. Por otra parte, el A. es consciente de que el animal pintado o grabado "puede tener unas determinadas características plásticas pero ello no impide que haya sido pintado de una forma peculiar, en consecuencia con una cronología o unas normas o estilos".

En cuanto a los Bóvidos, el A. propugna la existencia de diferentes grupos de uro o toro salvaje en el Paleolítico, que corresponderían, respectivamente, a animales con cuernos en gancho (*Bos taurus primigenius*), en lira (*Bos taurus desertorum*) y en rueda (*Bos frontosus*), subórdenes que habrían dejado representantes en las razas actuales. En nuestra opinión, si bien esta división es discutible ya para el Mesolítico, en el Paleolítico no parece posible admitirla. Por una parte, la paleontología no ha proporcionado ninguna prueba de ello y, por otra, la diversificación de las especies y la aparición de caracteres raciales como los expresados por el A., sólo son comprensibles como consecuencia del fenómeno de la domesticación (al respecto véase lo expuesto por F. Koby en el B.S.P.F., LI, 1954, págs. 436 y ss.). Además, algunos de los rasgos distintivos que apunta el A. pueden explicarse, siguiendo a Koby, por el dimorfismo sexual, muy acusado en el toro primitivo, dejando aparte otro tipo de razones estilísticas o cronológicas.

Refiriéndose al reno, el A. resume brevemente las características morfológicas que permiten identificarle con facilidad. Discutible es, sin embargo, la importancia numérica que el A. atribuye a esta especie en el Paleolítico. Altuna (testimonio que recoge el A.) ha indicado ya que el reno es siempre un animal de aparición esporádica en los niveles correspondientes, en los que nunca llega a igualar ni desplazar al ciervo en importancia; por otra parte, la relativa frecuencia con que este animal parece representado en nuestras cuevas, según anota el A., creemos que no expresa necesariamente su importancia demográfica.

Por lo que se refiere a otras especies faunísticas que están presentes en la etapa a que nos referimos en la zona franco-cantábrica (otros cérvidos, suidos, rinocerontidos, elefántidos... etc.), el A. sintetiza brevemente lo que se sabe del tema, añadiendo algún testimonio como el de las representaciones parietales y mobiliarias de la estación asturiana del *Cueto de Lledías* (entre las que el A. cree distinguir "bisonte", "tejón", "meles meles", y algunas aves y peces) cuya autenticidad, muy discutida desde hace años, hoy no parece posible sostener, y en tal sentido se han pronunciado los análisis de fluorina de K. P. Oakley.

Concluye B. Madariaga su libro con unas normas para la conservación de los "santuarios prehistóricos", en orden a evitar en lo posible el deterioro o destrucción de los testimonios artísticos del hombre prehistórico.

ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ: *La cueva de los Grajos y sus pinturas rupestres, en Cieza (Murcia)*. Monografías Arqueológicas, 4. Seminario de Prehistoria y Protohistoria. Zaragoza, 1969. 88 págs. y 49 figs.

Se trata de una valiosa aportación al conocimiento del Arte Levantino, por la que hemos de felicitar al A., que nos ha proporcionado un estudio completo de las distintas representaciones de la cueva.

Las pinturas ofrecen cinco tonos de color y el A. reconstruye, de acuerdo con las mismas, las cinco etapas o fases en que fueron hechas las distintas representaciones.

La escena de la danza de mujeres, una de las más interesantes del Arte Levantino (6, 8 a 11), es puesta en relación con las de Cogul, Pajarero y Cinto de las Letras, rechazando de plano nuestra interpretación de la "danza" de Cogul como "tauromaquia", ya que según el A. "las figuras de animales de Cogul corresponden, en nuestra opinión, a una fase antigua de la pintura rupestre levantina", pero esta opinión creo que es, por el momento, difícil de probar. En primer lugar, porque Cogul es, en cierto modo, un yacimiento marginal y, en segundo lugar, el A. nos ha dicho que "no puede demostrarse que el origen de este arte y, por tanto, sus fases más antiguas, estén en la parte septentrional de la zona y que su difusión se hiciese de Norte a Sur" (BELTRÁN, *Arte rupestre levantino*, p. 71). Tampoco es posible sostener que las figuras de toros sean las más antiguas. Pueden serlo en algún yacimiento, pero no de un modo general. Pero volviendo a los Grajos, la nueva danza nos pone de relieve una serie de elementos, que nos invitan a pensar seriamente en la baja cronología del Arte Levantino. El estar pintadas de negro, última fase cromática, su aspecto distinto del de las restantes figuras, incluso de las repintadas de negro (vid. fig. 32) y su evidente aire de "modernidad", nos hacen pensar en que nos encontramos ante una de las etapas finales del Arte Levantino, muy tardía, quizás dentro del primer Milenio.

Otra escena de gran interés es la formada por una serie de figuras, dispuestas procesionalmente. Son cinco figuras (15 a 19), las dos delanteras parecen abrir el desfile; en el grupo de las tres restantes, la figura central es de complejo carácter, lleva los brazos dispuestos en círculo, es decir, es una figura en forma de "phi", que además ostenta un tocado de cabeza—incompleto por rotura de la roca— y un recto falo. ¿No nos encontraremos ante una representación naturalista de la figura en forma de "phi", que encontramos de nuevo en la misma cueva pintada de modo esquemático?

Una escena, que creo viene en refuerzo de mi hipótesis sobre las representaciones de tauromaquias, o de theriomaquias, en el Arte Levantino, es la que se encuentra al lado izquierdo del covacho (47 a 49). Se trata de dos figuras femeninas en relación con un animal indeterminado. Las dos mujeres se inclinan en dirección al animal y la más cercana adopta una posición un tanto "aérea", es decir, se encuentra como si estuviese saltando, o intentando saltar por encima del animal. Creo que estamos ante una escena de "juego con animales", semejante a la de Cogul. En los Grajos el animal no es muy característico, aunque el largo y robusto cuello hace pensar más en un posible toro, que en una oveja, como sugiere Beltrán.

En relación con la cronología que propone el A. disentimos de la fecha "mesolítica" que atribuye a las figuras de dos ciervos (40 y 44), pintados en un color rojo carmín vinoso, ciervos que pertenecen a la segunda etapa cromática, lo que haría que la primera etapa fuese también "mesolítica" o paleolítica.

Según Beltrán, todo el abrigo sería, salvo las dos figuras de ciervos y algunos esquematismos, del neolítico. Ya he dicho que la danza de las mujeres ha de ser de fecha muy baja. El desfile procesional presidido por la figura en forma de "phi" parece indicarnos una cierta relación con figuras del arte esquemático y por tanto una fecha no muy neolítica. El mismo Beltrán, en su comunicación al Simposio de Val Camonica, dice "que sería difícil datar este

abrigo, totalmente, antes de la última etapa citada, y por lo tanto después del 2.000", aunque a continuación expresa que los ciervos y las figuras humanas de la fase más antigua podrán situarse en el 4.000. Por mi parte, estimo más correcta la primera posición, es decir, que los Grajos serían posteriores al 2.000 y alguno de sus grupos caería dentro del primer Milenio.

A pesar de nuestras discrepancias cronológicas, creo que el Prof. Beltrán nos ha dado una clara visión de los problemas que esta cueva plantea. Si a ello unimos lo completo de la información gráfica, en la que se incluye una nueva versión de la danza de Pajarero, convendremos en que el esfuerzo realizado bien merece nuestro aplauso y felicitación.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

*Prosopographia Imperii Romani Saeculi I. II. III.*, Pars IV, Fasciculus 3. Consilio et auctoritate Academiae Scientiarum Germanicae Berolinensis, iteratis curis edidit Leiva Petersen, Berlin: de Gruyter 1966. XII, 104-369; ebenso Pars V, Fasciculus 1, 1970, 1-119.

Mit den vorliegenden beiden Faszikeln der PIR ist dieses Werk seiner Vollendung wieder ein gutes Stück näher gekommen. Nachdem E. Groag und A. Stein von 1933 bis 1943 in drei Bänden die Buchstaben A-F bearbeitet hatten, geriet durch die Kriegsergebnisse und durch den Tod der beiden hochverdienten Forscher die Arbeit ins Stocken; erst durch die unermüdliche Schaffenskraft von Frau Petersen wurde sie wieder intensiv aufgenommen, und nach den beiden kleinen Faszikeln mit den Buchstaben G (1952) und H (1958) steht nunmehr mit den Buchstaben J und L bereits etwas mehr als die Hälfte des gesamten Werkes der Wissenschaft zur Verfügung. Jeder, der sich einmal etwas genauer vor allem mit den beiden höchsten Ständen des römischen Kaiserreiches der ersten drei Jahrhunderte beschäftigt hat, weiss, dass ohne die PIR die Arbeit nicht zu schaffen ist, da es fast unmöglich ist, das ungemein verstreute Material zu überblicken. Umso höher ist die Leistung von Frau Petersen zu bewerten, insbesondere wenn man bedenkt, welche wichtigen Personengruppen unter dem Buchstaben J erscheinen. Das gilt vor allem für die Mitglieder der Familie des Augustus, der Iulii Caesares, für die teilweise eine grosse Zahl von allerdings sehr unterschiedlichen Zeugnissen vorliegt. Insgesamt werden unter J 898 Personen zusammengestellt, von denen allein 615 das nomen gentile Iulius tragen. Unter L sind 467 Personen zusammengefasst, unter ihnen so wichtige Personen wie z. B. Kaiser Gallienus (nr. 197), C. Licinius Mucianus, der bedeutende Helfer Vespasians (nr. 216) und Livia, die Gattin des Augustus (nr. 301). Unter nr. 7 kann L. Petersen auf eine noch unpublizierte Inschrift hinweisen, durch die der Prokonsulat des Laberius Iustus auf Cypern ins Jahr 100 datiert wird. Über den Aufbau des Werkes und der einzelnen Artikel braucht nichts weiter gesagt zu werden, da sich dabei gegenüber den früheren Bänden nichts geändert hat.

Bei der Unmenge von Zeugnissen literarischer, epigraphischer, papyrologischer und numismatischer Art und den zahllosen Unsicherheiten, die sich aus Zuweisung und Datierung ergeben, wäre es geradezu verwunderlich, wenn nicht da und dort kleine Versehen unterlaufen wären, bzw. eine Interpretation gegeben würde, die anfechtbar ist. Was dem Rezensenten in den beiden Bänden aufgefallen ist, soll hier nach den Nummern der Buchstaben J und L zusammengestellt werden. Vor allem aber wird die Gelegenheit benutzt, um inzwischen erschienene Literatur bzw. neue Zeugnisse nachzutragen<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Einige Male muss auf meine "Senatoren von Vespasian bis Hadrian", *Vestigia* 13, München 1970 verwiesen werden (zitiert als Senatoren). Inzwischen sind folgende wichtige Rezensionen für den Buchstaben J erschienen: G. Alföldy, *BJ* 169, 1969, 566-568; J. Marcillet-Jaubert, *Gnomon* 42, 1970, 790-793.

## 1. Buchstabe J:

- nr. 6: Die Zugehörigkeit der Iallia Clementina zum Senatorenstand ist nicht belegt. Der Name deshalb besser nicht in Kapitalchen.
- nr. 14: Zur Herkunft aus Dalmatien neuerdings ausführlich G. Alföldy, *Epigraph. Studien* 5, 1968, 108 ff.
- nr. 52: Isaeus stammt wohl aus Syrien, nicht aus Assyrien, siehe A. N. Sherwin-White, *The Letters of Pliny*, 1966, 147 f.; R. Syme, *JRS* 58, 1968, 148.
- nr. 75: Zu Identifizierungsmöglichkeiten siehe jetzt L. Petersen, *Klio* 48, 1967, 159 ff.
- nr. 126: Die Inschrift aus Verulamium *JRS* 46, 1956, 146 f. = *AE* 1957, 169 stammt entweder aus dem Jahr 79 oder 81 (Senatoren 127 Anm. 68).
- nr. 140: Ob Capito aus Sardes stammt, muss unsicher bleiben, da auch die Herkunft des Ti. Iulius Celsus Polemaeanus nicht eindeutig bestimmbar ist.
- nr. 142: Er ist unter Pius promagister bei den fratres Arvales (Pasoli nr. 68 Z. 4). Er wird jetzt auch in einem neuen Fragment der Arvalakten aus der Zeit Traians genannt (*PRSR* 37, 1969, 158).
- nr. 215, S. 159: Suet. Aug. 22 ist hinsichtlich der ersten *ovatio* ungenau. Sie fand nicht nach der Schlacht von Philippi, sondern nach dem Vertrag von Brundisium statt im Jahre 40 (siehe *Fasti Triumph. z. Jahr 40: Imp. Caesar ov[ans—] quod pacem cum M. Antonio fecit*).
- S. 160: Auch nach dem Krieg gegen Sex. Pompeius im Jahr 36 feierte Octavian nur eine *ovatio* und keinen Triumph (so *Fasti Triumph. Cap. z. Jahr 36: Imp. Caesar... ovans ex Sicilia idibus Novembr.*; ferner *Res gestae* 4, 1 und Suet. Aug. 22; die *Fasti Triumph. Barberiniani* berichten hier falsch).
- nr. 241: Er war Prätor vor dem Jahr 75 (Senatoren 30).
- nr. 250: Iul. Castus (?) könnte möglicherweise mit dem Konsul von 124, Iulius Gallus, identisch sein, R. Syme, *Historia* 18, 1969, 363 ff.
- nr. 253: Zu Identifizierungsmöglichkeiten siehe *Senatoren* 188 Anm. 315.
- nr. 260: Er war *proconsul Ponti et Bithyniae* wohl zwischen A. Bucius Lappius Maximus (ca. 82/83) und (L.) Iulius (Marinus) (ca. 89/90), nicht zwischen M. Plancius Varus und C. Iulius Bassus.
- nr. 273: Cornutus Tertullus war nicht ein wenig älter (*paullo maior*) als Plinius, sondern wohl fast 20 Jahre; denn da er 73/74 bereits unter die Prätorier aufgenommen wurde und zuvor auch schon als Senator die Adilität erreicht hatte, dürfte er damals sicher schon etwa 30 Jahre alt gewesen sein. Sein Geburtsjahr also ungefähr 43. Plinius ist 61/62 geboren.
- nr. 275: Statt nr. 620 muss die Verweisnr. 621 lauten; ebenso bei nr. 295.
- nr. 322: Durch eine neue Inschrift aus Hierapolis in Phrygien wird sein Prokonsulat von Asia aufs Jahr 86/87 datiert (Senatoren 77 ff.; die Inschrift von G. Monaco, *ASAA* 25/26, 1963/64, 409 f. unzulänglich publiziert).
- nr. 366: Er wird nur *praef. cohortis* genannt; die Zahl *III* gehört zu *IIIvir*.
- nr. 383: Der Suffektkonsul von 107 ist nicht mit dem Longinus, Statthalter von Achaia, identisch. Dieser trägt vielmehr das nomen gentile Cassius (siehe die Neupublizierung der delphischen Inschrift in *Fouilles de Delphes III* 4, hg. A. Plassart, 1970, nr. 291).
- nr. 408: Iulius Maximus kann nicht vom Sommer des Jahres 100 an Prokonsul von Achaia gewesen sein, da im Frühjahr 101 seine Anwesenheit in Rom durch die Arvalakten bezeugt ist (*D.* 5035 Z. 70 f.). Sein Prokonsulatsjahr ist 99/100 (Senatoren 154).
- nr. 437: Vgl. jetzt auch R. Syme, *JRS* 58, 1968, 148.

- nr. 470: Er könnte Legat Hadrians in Kilikien gewesen sein, R. Syme, *Historia* 18, 1969, 365 f.
- nr. 479: Zu *curator Romulensium Malvensium* siehe jetzt anders als Tudor Fr. Vittinghoff, *AMN* 6, 1969, 131 ff.
- nr. 493: Vgl. dazu jetzt *AE* 1967, 482.
- nr. 507: Eine neue Inschrift für diesen Senator in *AE* 1966, 463 veröffentlicht. Prokonsul von Creta-Cyrene war er entweder 83/84 oder 84/85 (Senatoren 135).
- nr. 508: Die pergamenische Inschrift ist jetzt von Chr. Habicht, *Pergamon VIII* 3, nr. 21 mit einem vorzüglichen Kommentar neu publiziert worden. Iulius Quadratus war *quaestor Cretae et Cyrenes*, nicht *legatus* (so auch richtig Habicht a. O.).
- nr. 512: CIRB 1118 dürfte sich kaum auf Ti. Iulius Rhescuporis beziehen.
- nr. 541: Iamblichus war nicht *proavus*, sondern *pater eius*, vgl. *PIR*<sup>2</sup> J 7.
- nr. 547: IGR III könnte sich auf einen gleichnamigen Statthalter unter Hadrian beziehen (Senatoren 224). Die akephale Inschrift CIL III 254 bezieht sich keineswegs auf Iulius Saturninus, der prätorischer Legat von *Lykien* war. Der unbekannte Senator war prätorischer Legat von Galatien und *Kilikien*.
- nr. 554: Dazu jetzt *AE* 1967, 566.
- nr. 559: Nach C. P. Jones, *HSPH* 72, 1967, 283 f. könnte er von Vespasian unter die Prätorier aufgenommen worden sein.
- nr. 561: L. Lamia Aelianus und C. Iulius Alexander Berenicianus waren Prokonsuln von Asia und nicht von Africa. Der Prokonsulat des P. Valerius Priscus wird von R. Syme, *Historia* 14, 1965, 349 und *REA* 67, 1965, 347 f. neuerdings auf ca. 135/136 datiert mit Verbesserung der Inschrift IRT 361.
- nr. 574: Iulius Severus war Legat von Kappadokien, *AE* 1968, 505, worauf auch der Grabstein eines Soldaten hinweist (D. 2311; der Soldat starb aber nicht auf der *expeditio Orientalis*, sondern nahm daran teil: *funct. ex[pedi]t. orientali*).
- nr. 576: Das von R. Syme, *Historia* 14, 1965, Anm. 11 angeführte Militärdiplom ist inzwischen *AMN* 2, 1965, 135 ff. = *AE* 1967, 395 publiziert worden. Iulius Severus war nach Syria Palaestina auch noch Statthalter von Syrien (D. 1056).
- nr. 579: Er war Prätor vor dem Jahre 86 (Senatoren 30).
- nr. 586: Zur Identifizierung von Iulius Sparsus bei Plin. ep. 4, 5; 8, 3 siehe jetzt R. Syme, *JRS* 58, 1968, 149.
- nr. 653: IGR III 1011: *anno* 116/117.
- nr. 711: Zu den Verwandtschaftsverhältnissen siehe *Hesperia* 1967, 52 f.
- nr. 730: Arulenus Rusticus wurde von Aquilius Regulus, nicht von Domitian *simia stoicorum* genannt.
- nr. 733: Nach E. Birley, *Bonner HA-Colloquium 1966/67*, Bonn 1968, 50 könnte er Sohn von C. Iulius Balbus (nr. 734) gewesen sein.
- nr. 778: Iunius Minucianus setzte die beiden Inschriften dem Claudius Illyrius (*PIR*<sup>2</sup> C 892) erst unter Kaiser Probus, F. Millar, *JRS* 59, 1969, 17.
- nr. 794: Er stammt vielleicht aus Brixia, R. Syme, *JRS* 58, 1968, 149.
- nr. 847: Das Fragment der *Fasti Ostienses* nun von E. Equini, *Epigraphica* 29, 1967, 11 ff. publiziert.
- nr. 861: Die im Römerbrief 16,7 genannte Iunia ist keine *femina nobilis*. Ἐπίσημος bezieht sich auf den Ruhm, den sie sich zusammen mit Andronicus bei den Aposteln erworben hat (vgl. W. Eck, *Chiron* 1, 1970, 392).
- nr. 882: Auch Habicht, *Pergamon VIII* 3, 56 ff. setzt seinen Prokonsulat jetzt ins Jahr 129/130.
- nr. 361a: Iulius Iulianus ist am 12. Okt. 125 in Arabien bezeugt, *JVEG* 17, 1963, 237 f.

- nr. 489a: Zweifel am Patriziat des Iulius Proculeianus in AE 1966, 484 und Senatoren 107 Anm. 81.
- Im Stemma der Iulier und Claudier am Ende des Bandes muss bei Germanicus Iulius Caesar die Verweisnummer 221 lauten.
- Neu hinzukommt C. Iulius C. f. Serg. Proculus, *procurator Neronis*, AE 1966, 472 und 1914, 128 (hier nur Proculus erhalten).
2. Buchstabe L:
- nr. 30: Nach G. Barbieri, *Epigraphica* 29, 1967, 4 = AE 1968, 5b bereits am 13. März des Jahres 40 als Konsul bezeugt.
- nr. 63: Möglicherweise handelt es sich bei L 63 und C 633 um eine Person: Laetilia Celerina; so jedenfalls *Inscr. It.* VII 1, 123 (vgl. auch die Anm. zu CIL XI 1432).
- nr. 91/92: Zu möglichen Verwandtschaftsverhältnissen mit den Egrilii Plariani aus Osta siehe F. Zevi, *MEFR* 82, 1970, 317 ff.
- nr. 117: Vgl. dazu Fouilles de Delphes III 4, nr. 343.
- nr. 146: In IGLS VII 4016 *bis* ist eben die Inschrift eines Domitius Leo Procillianus veröffentlicht worden, der im Jahre 207 Legat von Syria-Phoenice war (eine weitere Inschrift bei M. Gawlikowski, *Studia palmyrénskie*, III, Warschau 1969, 71-73). Nach Meinung des Herausgebers J. P. Rey-Coquais könnte der Stadtpräfekt Leo vom Jahr 220 mit ihm identisch sein, was äusserst wahrscheinlich ist. Rey-Coquais erschliesst für Leo einen zweiten Konsulat während der Stadtpräfektur. Das muss jedoch sehr unsicher bleiben, da wir von 104 n. Chr. bis in die 2. Hälfte des 3. Jahrhunderts keinen *consul iterum suffectus* kennen (einziges Beispiel ist L. Caesonius Ovinius Manlius Rufinianus Bassus etwa 283 n. Chr., AE 1964, 223). Er müsste aber seinen 2. Konsulat als Suffektkonsul verwaltet haben. Es ist jedoch nicht jeder Stadtpräfekt auch zum zweiten Mal zum Konsulat gekommen.
- nr. 161: Der Name ist nicht in Kapitalchen zu setzen, da der Statthalter kein Senator, sondern Ritter war.
- nr. 224: Zu verwandtschaftlichen Beziehungen siehe S. Dusanic, *Epigraphica* 30, 1968, 63.
- nr. 231: Licinius Priscus war nicht Legat des Prokonsuls von Lycia-Pamphylia, sondern kaiserlicher Legat dieser Provinz. Die Argumentation Groags ist irrig (W. Eck, *Chiron* 2, 1972); vgl. auch A. Birley, *Mark Aurel*, 1968, 256 unid. 351.
- nr. 247: Sein Prokonsulatsjahr, in dem er an Hadrian eine Anfrage wegen der Behandlung der Christen richtete, ist 121/122 (Senatoren 191).
- nr. 253: C. P. Jones, *JRS* 60, 1970, 98 ff. hat m. E. mit zu grosser Sicherheit die akephale Inschrift D. 1022 dem Licinius Sura abgesprochen und dem Sosius Senecio zugewiesen (starke Zweifel an der Zuweisung auch Senatoren 144 Anm. 137). Nach Jones wäre Sura bereits etwa 95-98 Legat von Germania inferior gewesen; doch muss seine Statthalterschaft in Germanien unsicher bleiben, da er in AE 1923, 33 wahrscheinlich nur als Legionslegat (*leg.*) genannt wird.
- nr. 332: Der Verweis geht auf nr. 137.
- nr. 337: Das nomen gentile des Longinus ist Cassius, Fouilles de Delphes III 4, 43 nr. 291; nach Plassart könnte er mit Cassius Longinus, suff. 30 n. Chr. identisch sein. Dass Avidius Nigrinus 116-117 n. Chr. kaiserlicher Sonderlegat in Achaia gewesen sein soll, ist unwahrscheinlich; damals dürfte er eher Statthalter von Dakien gewesen sein (vgl. Groag, *Achaia* 56).
- nr. 348: Möglicherweise ist AE 1968, 539 Lucianus Proculus zuzuweisen; der Prokonsulat des Lucianus kann nicht vor dem Jahr 12 v. Chr. gewesen sein, da Augustus in AE 1934, 256 bereits *pont. max.* genannt wird.

- nr. 431: L. Luscius Ocrea war Patrizier; wahrscheinlich wurde er erst durch Vespasian in den Senat aufgenommen (siehe die Neuergänzung und Neuinterpretation der Inschrift aus Attaleia ASAA 6/7, 1923/24, 418 bei W. Eck, Zs. für Papyrologie und Epigraphik 6, 1970, 72 f.). Prokonsul von Asia war er ca. 90/91 als Nachfolger des M. Fulvius Gillo; der Konsulat gehört wohl ins Jahr 77 (Senatoren 85 f. mit Anm. 48).
- nr. 449: Vgl. dazu G. Barbieri, Epigraphica 29, 1967, 4 = AE 1968, 5 b und Epigraphica 30, 1968, 185.

Dem Rezensenten bleibt schliesslich nur noch die angenehme Pflicht, Frau Petersen für die Mühe und Sorgfalt zu danken, mit der sie diese wirklich entsagungsvolle Arbeit im Interesse der Wissenschaft auf sich genommen hat. Es gibt zur Zeit wohl nur sehr wenige, die wie sie das immense Material so klar überschauen. Nunmehr ist zu hoffen, dass sich der baldigen Fortsetzung und Vollendung des Werkes keine Schwierigkeiten in den Weg stellen werden. Frau Petersens Bände der Prosopographie aber werden auf viele Jahrzehnte hinaus das grundlegende und zuverlässige Hilfsmittel für die kaiserzeitliche Personenkunde bleiben.

Köln

WERNER ECK

MARTÍNEZ, J. y JUNCEDA, J. M.: *Ensayo biológico sobre los hombres y los pueblos de la Asturias primitiva*. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1969. 180 págs. y 41 ilustraciones.

No es frecuente que desde campos ajenos a la Arqueología se penetre en ésta con ánimo de investigación. Los Dres. Martínez y Junceda han tratado de proporcionarnos en su interesante libro una visión acerca del comportamiento en el orden vital de los habitantes de los castros del occidente asturiano. Se plantean una serie de problemas en relación con la salud de los castreños, modo de protegerla, su alimentación y género de vida, con las repercusiones sobre la actividad fisiológica, la brevedad de la vida de aquellas gentes, etc.

Junto al análisis de los problemas mencionados los AA. nos exponen una visión de la vida de los castros, apoyándose en los escritos de los historiadores antiguos y en los trabajos de los actuales arqueólogos. Echamos de menos alguna cita bibliográfica, como la del estudio de Blanco Freijeiro sobre los castros del Noroeste, que hubiera proporcionado a los AA. un panorama de la vida castreña, remozado y con nuevos puntos de vista.

En algunos aspectos, como en la Antropología, los AA. aceptan sin discusión lo conocido hasta la fecha. En primer lugar, habría que ver si las minas de cobre del Aramo y de Mesas de Con fueron explotadas efectivamente en la Edad del Cobre, o si lo fueron muy posteriormente. En ese aspecto, tengo mis dudas, sobre su pretendida antigüedad.

Los AA. no están muy de acuerdo acerca del uso de las llamadas cámaras funerarias, que más bien creo se trata de santuarios de un culto a alguna divinidad en relación con el agua. La llamada "cámara crematoria" de Coaña se estudió incompletamente en su estructura y últimamente he dado a conocer su planta completa (Guía del Castro de Coaña, 1969). Su semejanza con la de Santa Marina de Aguas Santas, en donde se han encontrado un gran número de jarritas votivas, acentúa nuestra idea de que estos monumentos estaban dedicados a una divinidad en relación con las aguas, de posible origen indígena, que posiblemente más tarde fue identificada con la diosa Navia.

No obstante el libro nos ofrece un amplio repertorio de problemas juzgados desde un punto de vista no arqueológico y que estimo muy útiles.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

JUAN MALUQUER DE MOTES: *Tartessos. La ciudad sin historia*. Ediciones Destino. Barcelona, 1970. 178 págs. y numerosas ilustraciones a línea y fotográficas.

Después de leer las documentadas páginas que el Prof. Maluquer dedica a Tartessos, llegamos a la conclusión —opuesta al subtítulo del libro— de que Tartessos es una *historia sin ciudad*. A medida que avanzamos en la lectura de este libro, lleno de sugerencias, emerge ante nosotros la imagen de un fantasma urbano. Los nuevos trabajos, investigaciones y excavaciones no consiguen eliminar este aspecto fantasmal, lo cual hace que nos movamos en un mundo de hipótesis, conjeturas y opiniones, que lo único que han conseguido es acrecentar una bibliografía erudita sobre Tartessos, *pero sin Tartessos*, como ya he dicho en otra ocasión (Zephyrvs, XV, p. 141). La exposición del A. se centra principalmente en la última etapa “tartésica” y sobre unos materiales que ofrecen inspiración, temática, técnica y formas de tipo oriental, apareciendo como tartésico la materia prima y la mano de obra. Quizás esta apreciación sea excesiva y es posible que yo valore muy por debajo de su justo valor los elementos que se consideran tartésicos. Creo que tanto mis apreciaciones, como los motivos que las impulsan, se basan más en aspectos metodológicos que en los puramente arqueológicos. Ya hemos señalado que el libro se centra fundamentalmente en los últimos tiempos del “imperio” tartésico (s. VII-VI a. C.), pero en la exposición encontramos una reconstrucción literaria de la monarquía tartésica del mayor interés. Según Maluquer, tendríamos —de acuerdo con mitos, leyendas y narraciones— tres dinastías tartésicas (geriónida, gargórida y argantónida), que se habrían sucedido, poco más o menos, desde el 1.200 a. C., coincidiendo con el apogeo del mundo micénico, llegando hasta el 550 a. C., fecha probable de la muerte de Argantonio. Si esto es cierto, entre el 1.300 y el 1.100, supuesta fecha de la fundación de Cádiz, no existe en el Bajo Guadalquivir, arqueológicamente hablando, un complejo de elementos culturales que pueda hacernos pensar en la existencia de un reino tartésico. Maluquer señala de pasada el complejo del Vaso Campaniforme, pero por lo que sabemos no tiene grandes posibilidades de ser el exponente de un tal reino. Por esa época, tan sólo encontramos en la Península una gran cultura urbana, la del Argar, con una importante técnica metalúrgica y unas no menos interesantes raíces anatólicas. Esta cultura, establecida en el Sudeste peninsular, implica la llegada de colonizadores minorasiáticos a nuestras costas mediterráneas. Su área de expansión es muy limitada, pero su influencia se observa perfectamente en gran parte de la Península. Si a la procedencia anatólica de estas gentes añadimos el nombre de Tartessos, cuya proveniencia minorasiática —luvita o indoeuropea— resulta indudable, nos encontraríamos con que sería más lógico buscar Tartessos en el Sudeste de nuestra Península y no en la región del bajo Guadalquivir. Es posible rastrear algún topónimo más de posible procedencia anatólica, como Mastia o Massia, (aunque resulte problemático, según Alvarez Delgado) que, tanto si se identifica con Cartagena, como si se hace con Mazarrón —lo que creo más fácil— se hallaba cerca de una gran zona minera, en la que abundaba precisamente la plata, uno de los metales más buscados por el comercio oriental. La misma fundación de Cádiz supone, de ser cierta en fecha tan remota, un acto estratégico y comercial de los fenicios con objeto de suplantar a los tartesios en el comercio con Occidente. No cabe duda que este hecho cambió radicalmente el centro gravitatorio del comercio peninsular que pasó a manos de los fenicios, mientras se iniciaba la decadencia de los tartesios. No tiene nada de particular que la ciudad de Tartessos fuese quedando relegada en el olvido. Todavía habría que revisar con mejores argumentos arqueológicos la cuestión de Argantonio y el viaje de Kolaios, que por el momento creo que es una bella historia que contaron a Herodoto.

Creo que el Prof. Maluquer ha realizado un esfuerzo laudable al reunir en el bello volumen que comentamos todo lo que conocemos acerca de la misteriosa Tartessos, esfuerzo

que hemos de agradecer todos los que nos dedicamos, con mayor o menor intensidad, al estudio de las gentes que poblaron en un pasado remoto nuestra Península Ibérica.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ: *La Cueva del Charco del Agua Amarga y sus pinturas levantinas*. Monografías Arqueológicas, 7. Seminario de Prehistoria y Protohistoria. Zaragoza 1970. 118 págs., 63 figuras y 8 despleables.

La nueva publicación del Prof. Beltrán nos plantea otra vez el problema de la cronología del Arte Levantino, que creo no se resuelve con una división en unas cuantas fases o etapas. El Arte Levantino es mucho más complejo de lo que a primera vista parece y no es posible distribuirlo dentro de unas divisiones más o menos estilísticas. Creo que antes de plantear un esquema cronológico hace falta llegar a un análisis minucioso de cada una de las partes que van a entrar en ese esquema. En el Arte Rupestre Levantino hay que llegar a ese análisis y tratar de ver por qué en determinadas comarcas predomina una "manera" artística, mientras que en otra la "manera" es distinta. Así, por ejemplo, las pinturas de la comarca del Maestrazgo nos ofrecen una "manera" de hacer y concebir las figuras distinta de la que vemos en Alpera y aledaños. Mientras en los yacimientos del Maestrazgo abunda el movimiento, la composición en oblicua, el trazo nervioso y caligráfico, en los de Alpera y su zona, el movimiento es poco intenso, la oblicuidad de la escena no existe, el trazo es más tranquilo y se tiende en las figuras a un cierto estatismo (que no hay que confundir con un semiesquematismo). También sería posible encontrar claras diferencias entre representaciones de la zona del Bajo Ebro y del Bajo Aragón. Pero las tentativas de ordenación cronológica tienden más a generalizar que a analizar y así, por ejemplo, tenemos que los toros de Alpera y de Cantos de la Visera, que pertenece a una tercera o segunda fase en sus yacimientos, tendrían que encuadrarse en la primera etapa de Beltrán y de Ripoll.

Cada vez me inclino más a suponer que las grandes figuras aisladas no están en los orígenes del Arte Levantino y que los yacimientos en que se encuentran son más bien tardíos. Su pretendida antigüedad solamente se apoya en su pretendido "parentesco" con el arte auriñaco-gravetense, pero creo que es hacer durar mucho un tal "parentesco", por muchos eslabones que se pretendan encontrar a través de tantos siglos.

No sé hasta qué punto es posible aceptar la explicación del A. acerca de una interesante superposición, de la que dice: (p. 74) "tampoco es fácil extraer muchas consecuencias de la superposición del ciervo sobre el hombre emplumado; a pesar de la diferencia de colores es muy posible que estemos en presencia de dos figuras pintadas al mismo tiempo", hecho verdaderamente incomprensible, ya que toda superposición implica una separación y sucesión temporal. Más adelante niega el valor de las superposiciones cromáticas al decir que: (p. 101) "figuras esquemáticas o con tendencia a la estilización son del mismo color que otras naturalistas; es decir que pugnan concepciones artísticas distintas con la aplicación de los mismos colores y al revés". Esa pugna artística entre lo esquemático, lo estilizado y lo naturalista ¿no será debida a convivencia y a contemporaneidad? ¿No existirá una rápida sucesión de estilos pictóricos dentro de un lapso de tiempo menor del que se propone para el desarrollo del Arte Levantino? No sé, si en el estado actual de nuestros conocimientos, sería lícito sostener la contemporaneidad del Arte Levantino y del Arte Esquemático, pero las palabras del Prof. Beltrán creo que vienen más en apoyo de mi tesis que en el de las cronologías al uso.

A pesar de nuestro desacuerdo, creo que el trabajo del Prof. Beltrán es una excelente muestra de los esfuerzos de nuestros estudiosos por encontrar la solución de uno de los problemas más apasionantes de nuestra Prehistoria.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

Ducos, P.: *L'Origine des animaux domestiques en Palestine*, Impr. Delmas, Bordeaux 1968, 191 pp., XIV láms., figs.

Las recientes excavaciones de Jean Perrot y las del Departement des Antiquités de Jérusalem en la zona estudiada por el A., así como las anteriores de Yeivin, Stekelis, Dothan, Cauvin, González Echegaray, Kaplan y otros, han posibilitado el presente estudio de P. Ducos —análisis exhaustivo de la fauna en Palestina desde el Natufiense hasta el Bronce final—.

Uno de los aspectos destacables del libro de P. Ducos es el riguroso método de investigación adoptado (determinación específica —morfológica y osteométrica— y descripción métrica de los animales representados), cuyos resultados se nos ofrecen en un completo estudio estadístico (frecuencia de las especies representadas, distribución por grupos de edad y sexo, frecuencia de las diversas partes del esqueleto y sus grados de conservación respectivos... etc.) del que el A. extrae importantes consecuencias sobre el origen salvaje o doméstico de cada conjunto óseo, modos de domesticación, formas de explotación de los rebaños y de la ganadería primitiva.

A lo largo de las páginas de la segunda y tercera parte de este libro, asistimos a una exposición sistemática de cada uno de los grupos faunísticos representados (carnívoros, équidos, suidos, grandes rumiantes, pequeños rumiantes) y a su encuadre cronológico en cada uno de los yacimientos y períodos culturales estudiados, siempre con arreglo a rigurosos criterios estadísticos.

En el Natufiense y Protoneolítico de tradición natufiense, situados en torno al 9.000 a. C. y a los que el A. otorga una duración de dos milenios, nos encontramos con dos fases claramente definidas: la región costera de Monte Carmelo (*Ain Mallaha* y *Wadi-Fallah*) y el desierto de Judea (*El Khiam* y *Taibé*), en las que a las diferencias cronológicas (mayor antigüedad de la zona mediterránea) suma el A. la diferenciación de la fauna: la ausencia de los cérvidos y la rareza de los suidos en la zona semi-árida parecen responder, en efecto, a diferencias climáticas.

En la segunda fase del Neolítico precerámico (segunda mitad del VII milenio a la primera mitad del VI) encontramos cambios importantes en el utillaje industrial. A las puntas de flecha, hojitas de hoz finamente denticuladas, se suman ahora numerosos fragmentos de arcilla cocida "qui semblent indiquer que, si la poterie n'est pas encore en usage, les conditions de son apparition son réalisées".

A partir del VI milenio, el número de restos excesivamente elevado del *Bos taurus* y su distribución por grupos de edades reflejan, según el A., la existencia de una auténtica domesticación. Por el contrario, el creciente aumento de la gacela, cápridos y suidos hay que relacionarlo con el acrecentamiento de la pluviosidad y consiguiente disminución del bosque, y no con la domesticación; el clima favoreció a los animales de espacios herbáceos abiertos. En el V milenio, Neolítico cerámico (*Jericó*, *Ashkalon*, *Hagoshrim*, *Munhatta 2*, *Tel-Turmus*, *Abou-Zureiq*) persiste esta tónica.

Bajo la denominación de horizonte "Ghassoulien" (del yacimiento de *Teleilat-el-Ghassoul*) reúne el A. los distintos grupos humanos que en el IV milenio utilizan el cobre en Palestina, cuyo origen habría que buscar en las poblaciones semi-nómadas de la zona semi-árida. Los cambios económicos son importantes en esta etapa. El declive de la caza (desaparición de las puntas de flecha) es simultáneo al auge de otras actividades: agricultura, ganadería (el toro, cerdo, oveja y cabra son ya especies domesticadas), aparición de nuevas formas económicas (tales como el aprovechamiento de la lana, según testimonia el hallazgo de fusaiolas en estos niveles).

Quedan aún dos especies: el perro y el asno. El primero, animal doméstico por exce-

lencia, sólo está raramente representado en Palestina; respecto del segundo, su domesticación "ne semble pas avoir eu lieu... avant l'Age du Bronze".

Concluye el A. su documentado estudio con unas breves consideraciones acerca de las modificaciones que experimentaron las especies citadas bajo la influencia de la domesticación. Según el A., no existió sino una sola especie de toro salvaje: el *Bos taurus*, cuya forma europea sería el *Bos taurus primigenius*, y la del SO. asiático el *Bos taurus arnei* (*Bos brachyceros arnei*). A lo largo del Neolítico y Calcolítico se crearían las razas, produciéndose la hibridación de las mismas y la formación de rebaños más heterogéneos durante la etapa urbanizadora, sin que la domesticación acarreará alteraciones morfológicas importantes. Contrariamente, la domesticación de los suidos —a partir de las razas locales de jabalí, según el A.—, se manifiesta en una reducción de la talla y disminución en las dimensiones del cráneo. La oveja y la cabra aparecen en Palestina después de haber sido modificadas por una larga vida doméstica, considerándolas el A., razonablemente, importadas del Iraq o Irán.

Nuestro conocimiento del fenómeno de la domesticación en el Próximo Oriente adolecía de ciertas lagunas, parcialmente colmadas por el autor del libro que comentamos al ofrecernos, exhaustivamente y con método renovador, las manifestaciones que el mencionado proceso revistió en sus comienzos en Palestina. Ciertamente Reed (*Animal Domestication in the Prehistoric Near East*, London 1966) había proporcionado con anterioridad una excelente síntesis del problema con referencia al Próximo Oriente, pero faltaba un estudio amplio y concreto localizado sobre Palestina, y ese es el estudio que P. Ducos nos brinda ahora. Con relación a España, hay que recordar, en fin, las breves observaciones formuladas por Pericot a este respecto (*La España primitiva*, Barcelona 1950) y lamentar que la línea de investigación sobre este núcleo de problemas no haya tenido el desarrollo deseable.

M.<sup>a</sup> SOLEDAD CORCHÓN

FORTEA, J. - BERNIER, J.: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 1970; 140 págs., XXIII láms.

Se trata de una obra en la que la nonradez y el rigor científicos quedan bien probados a través de todas sus páginas. El tema estaba prácticamente por estudiar y, aunque no pretenden los autores considerar zanjado su estudio sino más bien abrir un nuevo campo a la investigación, muchos de sus resultados pueden considerarse definitivos a pesar de que sobre ellos se puedan aportar matizaciones a la vista de nuevas excavaciones.

Después de hablar de las líneas generales de la colonización, los autores hacen una enumeración de 46 recintos o fortificaciones a la vez que describen la mayoría de ellos (arquitectura, cerámica, dimensiones, emplazamiento, reutilizaciones...). Sólo han llevado a cabo algunas excavaciones, no completas, en dos de ellos: se trata de los recintos de "El Higuero" (Nueva Carteya) y de "El Castillarejo" (Luque), cuyo minucioso estudio arqueológico constituye el núcleo de la obra. Además de esto, el haber visitado y fotografiado los no excavados (aportan el material fotográfico) y haberlos situado en el mapa permite a los autores llegar a unas conclusiones de gran importancia. Algunas son las siguientes: las diferencias entre las diversas zonas ibéricas adquieren nueva luz con este estudio; algunas características externas de los recintos o fortificaciones permiten suponer que todos los mencionados debieron construirse en fecha similar, aunque también dejan sentado que será la excavación de cada uno de ellos la que aclare los problemas cronológicos; establecen unas fechas aproximadas para el conjunto que oscilan entre el —400 y el —200, y para aquellos que son "tipo Higuero" en torno al —400; estos recintos o fortificaciones tendrían

la función de controlar los caminos, el comercio —los productos mineros serían muy importantes—, de servir de depósitos, a la vez que podrían proteger contra las depredaciones de los grupos marginados de la sociedad ibera. Se plantea también en las conclusiones el problema de su filiación: la tesis griega resulta evidentemente inadmisibile; la dificultad mayor estriba en atribuirlos a los cartagineses o a los iberos, y los autores defienden la tesis ibera aunque sin prescindir de una influencia púnica. La comprobación de los textos literarios sobre la época nos parece importante lo mismo que la identificación de las menciones a las "Torres de Aníbal" (Plin. N. H. 2, 181 y 35, 169; Liv. 22, 19 y 29, 23, 1; B. H. 8, 3) con estos recintos o fortificaciones, lo que no excluye que Aníbal pudiera haber construido otros nuevos.

A la vista de esta obra pensamos si no se podrían buscar recintos con funciones semejantes en otras partes de la Bética. Prescindiendo del problema de si la *Turris Regina* (E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, n.º 149, p. 122) hay que ponerla en conexión con la ciudad de *Regina* (Plin. N. H. 3, 15), ante todo hay que reparar en el término *turris*. Otro ejemplo es el de la *Turris Lascutana*, mencionada en el decreto de E. Paulus (CIL II 5043).

No dudamos que los recintos excavados pertenezcan a la fecha que los autores defienden. En cambio nos atrevemos a proponer una hipótesis que las excavaciones confirmarán o rechazarán: suponemos que algunos de estos 46 recintos o fortificaciones deben de ser de época anterior al —400. Nos basamos en una serie de hechos hoy universalmente admitidos y en el mismo libro que reseñamos: Cartago se funda el —824 o el —814; Oriente mantiene relaciones con la Península ya en el segundo milenio; conocemos asentamientos fenicio-púnicos de años anteriores al —400: Cádiz, Carmona, Osuna, Villaricos, Torre del Mar, Sexi... (Basta ver, para no citar monografías, una reciente obra en la que se encuentra un buen estado de la cuestión sobre las colonizaciones en el Occidente: J. Heurgon, *Rome et la Méditerranée occidentale jusqu'aux Guerres Puniques*, Paris, Nouvelle Clio, 1969, pp. 125 ss.); los intereses comerciales de estos asentamientos parecen muy claros lo mismo que la existencia de la propiedad individual en la Bética que traería consigo la aparición de grupos marginados (v. g. mercenarios iberos) y descontentos. Es decir, antes del —400 existían condiciones económicas y sociales que planteaban tal vez la exigencia de algún tipo de recintos o fortificaciones. De cualquier forma repetimos que se trata de una hipótesis que los estudios arqueológicos dilucidarán.

En resumen: creemos que nos encontramos ante una obra de una gran calidad científica, que, además de aportar conclusiones importantes, abre un nuevo campo a posteriores investigaciones.

J. MANGAS

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> SOLEDAD: *El Solutrense en Santander*. Instituto de Prehistoria y Arqueología "Sautuola". Santander 1970, 183 pp., 5 planos, 1 cuadro, XXI láminas fuera texto, 23 × 17 cm.

El presente trabajo, Memoria de Licenciatura de la Sra. Corchón, constituye una buena muestra del cuidado y la meticulosidad con que ha de afrontarse un trabajo sobre paleolítico, que ha culminado en una síntesis coherente en la que aparecen novedades de muy estimable valor.

Capítulo primero. El Solutrense dentro del Paleolítico Superior Español: A) Aspectos cronológicos; B) El Solutrense en la geografía Peninsular.

Siguiendo la hipótesis de Smith, anteriormente aducida por Jordá, se nos sitúa culturalmente al solutrense cantábrico en una fase paralelizable con el solutrense medio Francés,

climáticamente en la fase de dulcificación progresiva del Wurm III-IV y cronológicamente entre el 16.000 y el 14.000-13.500, teniendo en cuenta las fechas C-14 del solutrense medio francés y del magdaleniense inicial cantábrico. En este primer encuadre cronológico del problema, la autora cita la bibliografía de Jordá, Laplace, Smith, Bordes y Sonnevill-Bordes.

Una vez situada la cuestión dentro del anterior marco, se pasa a estudiar los aspectos físicos y culturales, entre los que la autora apunta el retraso comunicativo de la región cantábrica por su situación extrema y sus dificultades topográficas, la poca abundancia de una buena materia prima y dedica algo más de atención a la consideración del clima donde, tras haber pasado revista a las teorías expuestas anteriormente, concluye en que el clima no debió ser tan crudo como se venía suponiendo y el fenómeno solutrense cantábrico, no fue una invasión por causa de imperativos climáticos, sino un paso más en la natural y progresiva evolución de la tecnología primitiva, apoyándose en los puntos de vista de Leroi-Gourham.

Entre los factores de orden cultural que motivan la aparición solutrense, se valoran ampliamente las persistencias musteroauriñacienses y gravetienses que muestran los yacimientos cantábricos, y recogiendo las hipótesis de Jordá, matizadas con alguna idea de Smith, se resume una panorámica del solutrense peninsular.

Capítulo segundo. El Solutrense Cantábrico: A) Clima; B) Fauna; C) Características industriales del solutrense cantábrico.

En lo referente al clima se critican justamente las hipótesis de Vega del Sella, pues, según nos apunta la autora, o se tuvo en consideración el factor altitud, sin tener en cuenta la humedad, temperatura y presión lo que le lleva a negar la viabilidad de sus hipótesis desde un análisis metodológico, que luego corrobora la autora poniendo en entredicho el carácter frío de la fauna analizada por Vega del Sella. Los restos Mamut son contradictorios en su atribución a uno u otro nivel arqueológico (algunos de ellos, placas de marfil de Altamira, pueden ser objeto de importación) el reno puede ser el del tipo de foresta y la cyprina, en sí misma no es argumento decisivo, máxime cuando todos estos restos son minoritarios ante el carácter de clima no riguroso que atestigua la tónica general de la fauna de los estratos del solutrense cantábrico. Por las mismas razones faunísticas, la autora no se alinea con las hipótesis de González Echegaray.

Todo ello le hace concluir en que el clima solutrense debió ser de tipo continental con variabilidad estacional y fuerte oscilación térmica, que según la autora son las características de un verdadero interestadio. Estas conclusiones parecen estar corroboradas con los datos de Lezetxiki, y se ponen en contraste con el clima del solutrense francés que si bien templados, son más rigurosos que en la costa cantábrica.

En el apartado de la fauna, se discute la existencia de *Elephas primigenius* y se aduce la posibilidad de que entre los cérvidos gran parte de las representaciones de reno correspondan al reno de foresta, insistiendo en que el ciervo, con su carácter forestal templado, aporta, por su abundancia, un dato muy indicativo de cara al clima. Se pasa revista a todas las demás especies y al final la autora ofrece unos utilísimos resúmenes de la fauna solutrense enumerados por orden de frecuencia.

Finalmente se perfilan escuetamente los caracteres del solutrense vasco y asturiano, recalcando para el primero sus perduraciones gravetoides, y para el segundo los elementos protosolutrenses de Cueto de la Mina y Peña del Cándamo. Pero antes de entrar de lleno en el solutrense santaderino, se nos ofrece una clasificación tipológica de las piezas con retoque en peladura y de la industria ósea, siguiendo muy de cerca la clasificación de Jordá en la que se introducen modificaciones.

Capítulo tercero. El Solutrense en Santander: A) La cuestión solutrense; B) Yacimientos solutrenses en Santander.

Comienza el capítulo reconstruyendo la historia de las investigaciones prehistóricas en Santander, haciendo hincapié en la continuidad entre las ocupaciones solutrense y magdalenense y en la hipótesis de que el solutrense santanderino, como en general el cantábrico, inicia su presencia en una fase ligada con el solutrense medio francés. A continuación la autora realiza una detallada exposición de los materiales de todos los yacimientos santanderinos, particularmente interesante por cuanto que reúne toda la bibliografía respectiva y estudia algunos materiales que yacían olvidados desde hacía mucho tiempo e incluso aporta la novedad de otros inéditos.

Capítulo cuarto. A) Resultados de la investigación; B) El solutrense santanderino en el mundo cantábrico.

En el primer apartado, a la vista de los datos que se han ido extrayendo del capítulo anterior, se nos ofrece una sistematización de las pautas industriales y de la evolución tipológica de lo que la A. denomina solutrense inicial, medio y superior montañés, sintetizados de la siguiente manera:

— *Solutrense inicial montañés*: Representado por Hornos de la Peña y Cobalejos aparece caracterizado por algún elemento de tradición protosolutrense, las primeras puntas romboidales, bifaciales y asimétricas y los inicios de las puntas-hojas de laurel. Todo ello dentro de un contexto con fuertes perduraciones auriñacienses y gravetienses. Cronológicamente la etapa discurre paralela del solutrense medio francés.

— *Solutrense medio montañés*: Representado por El Pendo y Camargo se halla caracterizado por el desarrollo de las puntas-hojas de laurel hacia formas bifaciales de retoque más fino y aparición de los primeros ejemplares bifaciales de las puntas de base recto-cóncava. Perduración de las puntas romboidales con retoque en peladura y, como novedad, la introducción del retoque abrupto en sus bordes (El Pendo). Por último, la aparición de la punta de muesca con retoque abrupto réplica de la punta de muesca atípica gravetiense, que subyace al solutrense y presencia de los preludios de la hoja de sauce. En este momento el solutrense santanderino, y por extensión el cantábrico, inaugura una línea evolutiva peculiar con relación a la misma industria en Francia.

— *Solutrense superior montañés*: Aparece dividido en dos fases cronológicamente sucesivas. La primera se haya caracterizada por la aparición de un pedúnculo en las puntas romboidales (Castillo) que preludían las puntas-hojas de laurel pedunculadas (Altamira). Aparecen ahora los primeros ejemplares "clásicos" de la hoja de sauce y de laurel (Pasiega, etcétera), al par que asistimos al inicio de las puntas de base cóncava que en algunos ejemplares desvían la muesca, puntas de base cóncava asimétricas (Pasiega, Morín) para dar lugar a las puntas de muesca de estructura tradicional. Es interesante que si en el solutrense medio montañés la punta de muesca de retoque abrupto deriva de los ejemplares similares gravetienses, la punta de muesca tradicional del solutrense superior deriva de las puntas asimétricas de base cóncava.

El hueso se tipifica por los punzones de sección cilíndrica y las azagayas monobiseladas.

La segunda fase del solutrense superior montañés muestra como trazos definitorios el que las puntas de muesca de origen gravetiense evolucionan hacia los ejemplares de doble muesca y las puntas de muesca tradicionales hacia ejemplares robustos de cabeza triangular y pedúnculo robustísimo y muy largo o hacia otros tipos de pedúnculo asimétrico y curvo. Junto a ello, la última fase solutrense se define también por la microlitización del utillaje, la pérdida, en algunos casos, de la tradición foliácea (Morín) y el resurgimiento del retoque abrupto. En hueso aparecen las azagayas con aplastamiento en el tercio inferior, y otras

azagayas de sección cuadrangular que junto con la industria lítica preludian el magdalenense inicial.

Una vez establecida la caracterización solutrense de la Montaña, la A. lo encuadra dentro del mundo cantábrico. No encuentra en Santander los ecos protosolutrenses tardíos de Asturias y el País Vasco. La verdadera invasión solutrense parece sólo afectar a Santander (Cobalejos y Hornos de la Peña) para luego extenderse por todo el Cantábrico, en el momento solutrense que señala en Santander el período medio del Pendo y Camargo. Ya el solutrense superior se encuentra uniformemente repartido por todo el cantábrico, perdurando hasta la llegada del magdalenense inicial, que se paraleliza con el III Francés.

Completa el libro un apéndice de 21 figuras de materiales, algunos inéditos.

Si bien a nuestro gusto el primer capítulo del libro debía de haberse reducido, hay que destacar su valor en dos puntos del máximo interés. En primer lugar la objetividad y falta de prejuicios con que se aborda la cuestión climática situándonos al solutrense cantábrico en un período inestable correspondiente al interestadio Wurm III-IV tras un riguroso análisis climático faunístico y sedimentológico. Habida cuenta la inestabilidad del clima solutrense medio francés (Smith) y el que parece que las primeras oleadas de la nueva técnica industrial han de paralelizarse en Cantabria con el mismo período francés, la hipótesis de la A. resulta aún más convincente.

El segundo punto de primordial valor es el meticuloso análisis de la industria solutrense de los diferentes yacimientos santanderinos que le hacen concluir en la secuencia tripartita que antes resumíamos y que por sí sola muestra su coherencia. Únicamente hemos de señalar que quizá la separación entre el solutrense inicial y medio en la práctica no esté tan diferenciada, aunque en justicia con la conclusión de la A., los materiales de Hornos de la Peña y El Pendo, típicos de ambas fases, muestran acusadas diferencias tipológicas. Junto a ello, la hipótesis de que la punta de muesca tradicional deriva de la de base cóncava asimétrica no nos resulta muy convincente a la vista de los ejemplares que se aducen en su apoyo, uno de La Pasiega y otro de Morín, excesivamente atípico el primero y mal acabado el segundo, habida cuenta del que el tipo estaba creado desde el gravetiense (El Pendo), no se perdió en el solutrense medio (El Pendo) y coexiste con el tradicional en el superior (La Pasiega y Altamira).

En suma, por su riguroso esfuerzo y sus novedades, el libro de la Sra. Corchón habrá de ser cita obligada en cualquier estudio sobre el Solutrense Cantábrico.

JAVIER FORTEA PÉREZ

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M.<sup>a</sup> SOLEDAD: *Notas en torno al arte Mueble Asturiano*. Seminario de Prehistoria y Arqueología. Colección Opera Minora, n.º 2. Salamanca 1971, 56 pp. + 63 fig. entre texto, 21 × 14 cm.

El presente trabajo constituye un avance de la Tesis doctoral que la Sra. Corchón prepara en la actualidad sobre el Arte Mueble Paleolítico.

La A. estudia las manifestaciones del Arte Mueble Asturiano encuadrándolas en cuatro apartados Solutrense superior y Magdalenense "inicial" medio y superior. Su laudable ejercicio metodológico nos pone en relación, en la escasa medida de lo posible, la industria lítica con la ósea, detallando de ésta los yacimientos y sus piezas. Hay que destacar que vierte su atención en aquellas piezas que fueron deficientemente publicadas y ofrece numerosos materiales que se conservaban inéditos en las colecciones del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca.

Para el Magdaleniense inicial la A. establece dos tipos de decoraciones, las que denomina "funcionales" y las incisiones complejas de tipo geométrico, señala que, a diferencia con el Solutrense, ambos tipos de incisiones se dan en los mismos útiles, lo que niega el carácter no utilitario de la decoración geométrica, y piensa que ésta es un resultado de la complejificación de la utilitaria, que anuncia la raíz geométrica de la incisión del Magdaleniense medio.

Con relación al Magdaleniense medio se indican la aparición de formas nuevas como el punzón de base ahorquillada, las azagayas, más esbeltas que las del Magdaleniense inicial, con doble visel y los pequeños punzones con abultamiento en el tercio inferior. A las secciones se suman ahora las aplanadas y poligonales, y en cuanto a la decoración, siguen, complejificados, los dos tipos anteriores: El funcional y el geométrico, que la A. detalla en subtipos de valiosas significación cronológica.

El Magdaleniense superior asiste, dejando aparte las conocidas formas de sus arpones, azagayas, etc., a una mayor simplificación en los motivos decorativos, que frecuentemente se reducen "a incisiones y ranuras sencillas y a figuras geométricas asociadas formando motivos complejos, conceptualmente muy alejados de la estilización geométrica de la fase anterior".

Es de destacar en esta obra el escepticismo de la A. de cara a una identificación cronológica entre el Magdaleniense "inicial" cantábrico y el Magdaleniense III Francés, lo que supone una evolución en su pensamiento con relación a su obra sobre el Solutrense santanderino que en esta misma sección reseñamos.

63 cuidadas figuras de la mano de la Sra. Corchón, realzan el valor del catálogo.

Por lo ajustado al tema, suponemos que la futura obra general aportará útiles enseñanzas.

JAVIER FORTEA PÉREZ